

Publicación del
Consejo
General
2ª época

número
150
julio/sept. 2022

PLIEGOS *de Rebotica*

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES





Margarita Arroyo

Se non è vero, è ben trovato

Llevo un tiempo demorando el comienzo del proyecto de escribir la historia de mi familia de la que tengo datos escritos desde mi tataratatarabuela. No es que haya nada especial. De hecho en tantos años creo que no tuvimos ningún virrey poderoso y magnífico pero, eso sí, un cadáver en el armario. Piadoso. Pero cadáver. Lo voy a hacer simplemente porque me he dado cuenta de que el resto de la familia sólo sabe de nosotros ligeras ráfagas inconexas. Pero como no acabo de arrancar he decidido empezar recopilando los refranes, dichos y frases hechas que usaban con frecuencia los que conocí y es que creo que estas reflejan un poco la personalidad de los que las han ido transmitiendo a lo largo de muchos años. Ya se sabe que de la abundancia del corazón, habla la boca.

Esto me ha llevado a pensar en el origen de esas frases hechas que repetimos sin saber su por qué. No sólo es el españolito de a pie quien las usa. A lo largo de la Historia, escritores ilustres como Torcuato Luca de Tena, Juan Van Halen, Mateo Alemán, Quevedo y sobre todo, Cervantes entre otros muchos, han acudido a ellas resumiendo así en poquísimas palabras para lo que hubieran necesitado un largo parlamento para definir una situación o una persona. Sin embargo esta capacidad de síntesis que va más allá de la situación que la originó y que con frecuencia es bastante inextricable, solamente podemos alcanzar su origen a través de aproximaciones.

Por ejemplo a eso de “estar a la luna de Valencia” se le atribuyen varios orígenes. Uno de ellos es que había a la entrada de la ciudad unos bancos grandes donde pasaban la noche aquellos viajeros que arribaban cuando las puertas ya se habían cerrado y por lo tanto debían pasar la noche al raso. Pero también se baraja el posible origen en una antigua copla popular valenciana que dice: “Me fui a la luz de la luna / a hablar contigo en la reja/ no saliste y me dejaste/ a la luna de Valencia”.

“La carabina de Ambrosio” parece tener un punto de ternura en su origen. En la antigua revista *Por esos mundos* posiblemente he encontrado la explicación. Dicen en ella que un labrador sevillano dejó sus aperos de trabajo para dedicarse con su carabina a ser salteador de caminos. Pero como todos sabían de su buen corazón, nadie hacía caso de sus intentos y afirmaban que en vez de posta su arma estaba cargada con cañamones y que nunca



Estar a la luna de Valencia; Más falso que un duro sevillano; Entre Pinto y Valdemoro; La carabina de Ambrosio.

dispararía. Tras tan flagrante fracaso hubo de volver a su antigua actividad siendo de nuevo aceptado por sus vecinos. Ante esto, quién no recuerda el conmovedor bandido Fendetesta perfilado en “El bosque animado” por el gran Wenceslao Fernández Flórez.

Y qué decir de “más falso que un duro sevillano”. Fue un caso realmente curioso. A finales del siglo XIX el gobierno, prácticamente arruinado, acuñó en Sevilla unos duros de plata cuya composición tenía la mitad de la plata que le correspondía. Hasta aquí el timo. Bien. Pero como en todas partes hay pillos, un grupo de ciudadanos que no sabían nada de ello, se afanaron en falsificar los duros oficiales pero para que no se notase demasiado solo bajaban en un treinta por ciento la aleación, con lo que se daba la paradoja de que los duros falsificados tenían más cantidad de plata que los oficiales. Más tarde el gobierno de Antonio Maura retiró de la circulación todos los duros sin saber de la falsificación, lo que hizo que estos sean muy buscados por los coleccionistas.

Sobre lo de “entre Pinto y Valdemoro” tiene varias versiones todas ellas relacionadas con el vino. Dicen que hubo un borrachín que cuando volvía de noche a su casa casi siempre más que achispado, saltaba un arroyo que hay entre las dos poblaciones, gritaba “ahora estoy en Pinto” y luego “ya estoy en Valdemoro”. Hasta que un día cayó en el agua y riéndose exclamó: “Y hoy entre Pinto y Valdemoro”.

No nos olvidemos de aquello de “más feo que Picio”. Parece que Picio fue un zapatero de Alhedin que vivía en Granada hacia la primera mitad del siglo XIX que fue condenado a muerte y que cuando ya estaba en capilla para ser ajusticiado le pusieron en libertad por haberse demostrado su inocencia. Según se recoge, “la impresión le dejó sin pelo, sin pestañas y sin cejas y con la cara llena de mendrugones y nacencias”. Posteriormente se fue a Lanjarón pero de allí le echaron por impío por no pisar la iglesia. Cierto es que parece que no lo hacía por no quitarse el pañuelo que le cubría la cabeza y parte de la cara pues se avergonzaba de su aspecto. Las malas lenguas cuentan que cuando estaba ya en trance de muerte, el cura le administró los santos óleos con una caña para no verlo de cerca. Hay que reconocer que los andaluces exageran como nadie.

No sé si esto que escribo es verdad, pero recuerden aquello de que, que *Se non è vero, è ben trovato*. ■

ÍNDICE

Nº150 Julio/Septiembre 2022



Portada
Verano

Contraportada/Interior
otoño / puesta de sol

EDITA

Consejo General
de Colegios Oficiales de
Farmacéuticos

c/ Villanueva, 11
28001 Madrid
tel.91 431 25 60
ae fla@redfarma.org
www.ae fla.portal farma.com

DIRECTORA

Margarita ARROYO

CONSEJO DE REDACCIÓN

Raúl GUERRA GARRIDO,
José FÉLIX OLALLA,
Marisol DONIS,
Enrique GRANDA y
José GONZALEZ NUÑEZ

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Simona VLASEVA

FOTOMECÁNICA

COFÁS

IMPRIME

COFÁS

DEPÓSITO LEGAL
M-15489-1975
ISSN:0214-4867

NOTA

Todos los artículos insertados
expresan únicamente la opinión de
sus autores.

AEFLA
EN
INTERNET



AEFLA aparece en Internet
con identidad propia.
Estamos en:

www.ae fla.org
www.ae fla.portal farma.com

twitter: @AEFLAJunta

también puedes comunicarte
con nosotros a través de la
dirección de correo:

ae fla@redfarma.org

AEFLA - YouTube



7



14



20

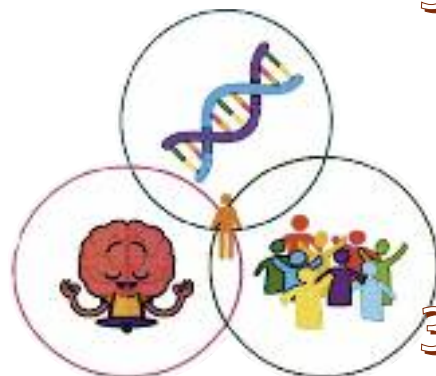


28

- 3 CARTA DE LA DIRECTORA –Margarita Arroyo
5 Poesía para niños no todo vale
–Aurora Guerra Tapia
7 y 2 no soy una mujer sentimental
–Andrés Morales Rotger
10 Calles y plazas rotuladas con nombres de las
primeras mujeres farmacéuticas
–Juan Núñez Valdés; Antonio Ramos Carrillo
12 NUESTROS POETAS
–Cristóbal López de la Manzanara
14 Alea iacta est –M^a Ángeles Jiménez
18 Juan Sebastián Elcano: Primus
circumdedisti me –Joaquín Herrera Carranza
20 EL RINCÓN DEL BIBLIÓFILO
–Enrique Granda Vega
El facsímil de la historia de hierbas y plantas de
Leonhard Fuchs
22 El obelisco –Juan Jorge Poveda Álvarez
24 POETAS DE HOY
–José María Muñoz Quirós
25 Pértiga–Rafael Borrás
28 VIAJE A los castillos del Loira
–Manuela Plasencia Cano



34



37



48

- 31 Con otros ojos–Ángel del Valle Nieto
34 LOS BOTICARIOS –Marisol Donis
Centenario del nacimiento del dibujante Jano
36 A propósito de Edith Stein
–José Ramón Recuero Astray
37 FÁBULA–Javier Arnaiz
Decálogo de liderazgo parental para la
digitalización intrafamiliar
39 DESDE EL CALLEJÓN–Rosa Basante Pol
La feria de San Isidro 2022: esperanzas renovadas
40 BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN –SOCIOS AEFLA
41 PREMIOS–CONVOCATORIAS AEFLA
43 COLECCIÓN LITERARIA PHARMA–KI AEFLA
44 CUPON DE PEDIDO –LIBROS PHARMA–KI
45 LIBROS –José Félix Olalla
47 ACTUALIDAD AEFLA
48 MOSAICO–Carlos Lens
Murciélagos: algo más que criaturas nocturnas
50 CON PAUSAS, PERO SIN PRISA
–José Vélez García–Nieto

Poesía para niños no todo vale

Aurora Guerra Tapia

Dejad que los niños se acerquen a mí,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Mateo 19:14

Entre todos los recuerdos de mi infancia temprana, la relación con la poesía ocupa un lugar preponderante. Gracias a mi madre, experta recitadora, a mi padre, versificador fácil, y a algunas de mis profesoras teresianas, la influencia de los poemas en mi equipaje cultural se encuentra sólidamente asentada en los cimientos. Bien es verdad que la rima forma parte imprescindible de todos ellos. El verso blanco y libre, rico en metáforas, hipérboles o prosopopeyas, no cabía en la categoría de “poesías” en mi criterio infantil. Eso vino después, cuando la emoción palpitante de belleza se hizo patente.

Pero, ¿acaso es suficiente conseguir una rima sin otra pretensión que la música que acompaña a la coincidencia asonante o consonante, cuando pensamos en poesía para niños? ¿Creemos que con eso, si es para niños, es suficiente?

Opino que no. En poesía para niños, no todo vale. Solo tenemos que acudir a las fuentes más fidedignas para saber que la poesía, sea para quién sea, es “la manifestación de la belleza o del sentimiento estético por medio de la palabra, en verso o en prosa” (Real Academia Española, RAE). Y solo tenemos que leer a los clásicos para conocer que “la poesía es la reina de las artes, y todas las otras artes han de servirla” como decía Cervantes en el Quijote.

Y eso no se consigue solo con la rima. No obstante, y parece que me contradigo, la rima es una condición implícita en los poemas para niños, porque les aporta musicalidad, ayuda a memorizarlos, a reconocerlos, y a sentir, aunque no lo comprendan, que también poseen un ritmo, un colorido, un brillo, que viste a las palabras de una forma especial. La rima incluso potencia la creatividad infantil, cuando el pequeño inventa un nuevo final para el verso olvidado.

*Juntáronse los ratones
/ para librarse del
gato; /y después de
largo rato /de
disputas y opiniones, /*



dijeron que acertarían/en ponerle un cascabel, /que andando el gato con él, /librarse mejor podrían. / Salió un ratón barbicano, /colilargo, hociquirromoly encrespando el grueso lomo, /dijo al senado romano, /después de hablar culto un rato: /-¿Quién de todos ha de ser /el que se atreva a poner /ese cascabel al gato? (Los ratones, de Lope de Vega).

El niño, sobre todo en los primeros años, mantiene la atención durante poco tiempo. Todo lo que le rodea, le sorprende y le distrae. Por eso, el poema infantil debe ser corto.

Su madre quiere que cosa /y ella se pone a leer. /El Niño Jesús, que estaba /al lado de San José, / se acerca a la niña Rosa / y la manda obedecer. / -Tu madre quiere que cosas. /-Niño Jesús, ¿si no sé!... (La niña rosa, de Gloria Fuertes).

Y qué mejor modo de retener la atención, que utilizar la intriga, la adivinanza, al menos hasta llegar a la solución del misterio.

Llegó vestido de azul / ¿Quién llegó? / -El Bú. / Llegó con un traje rojo. / ¿Quién llegó? / El cojo. / Llegó y asusto a Maruja. / ¿Quién llegó? / -La bruja. / Llegó muy poquito a poco. / ¿Quién llegó? / -El Coco. / Llegó tosiendo con asma. / ¿Quién llegó? / -El fantasma. / No asustaros de la bruja, / ni del coco del lugar / ni asustaros del fantasma, / que solo quieren jugar. (¿Quién llegó?, de Gloria Fuertes).

Misterio que puede ser explícito, como hemos visto, o también sugerido, debiendo acabar el lector el verso del descubrimiento.

Va siempre pegada a mí. / Puede ser recta o redonda. / Mi perro también la tiene. / La tienen todas las cosas. / Es más grande cuando hay luz. / Cuando es de noche, se borra. / Juegas con ella y tus manos, / y haces figuras graciosas. / Y si estás muy aburrido, / te ríes -¡ja! -de tu... (La sombra, de Aurora Guerra).

La labor docente de la palabra poética no puede desdeñarse en la infancia. Precisamente la educación se inicia —o debe



hacerlo —a la vez que la del lenguaje. No importa que no entiendan al principio. Hay que hablar. Y también hay que leer, contar, recitar poesías para que el niño aprenda a conmoverse y sentir prontamente. Si se llega a la cita tarde, es posible que nunca se encuentren.

Una forma de potenciar la enseñanza es incluir en la poesía conocimientos y normas de conducta, que serán así más fáciles de recordar y de aceptar.

La cabra te va a traer / un cabritillo de nieve / para que juegues con él. / Si te chupas el dedito, / no te traerá la cabra / su cabritillo. (La cabra, de Rafael Alberti).

—¿Cómo se pone la mesa? / —Hay que tener atención. / La cuchara a la derecha. / A la izquierda el tenedor. / A la derecha el cuchillo. / La cucharita es mejor / que la pongas por arriba, / así no hay confusión. / —¿Pero dónde está la izquierda? / Me hago un lío entre las dos. / —Es muy fácil niño mío: / ¡Donde late el corazón! (Poner la mesa, de Aurora Guerra).

Y no se puede olvidar la fantasía que, en los pequeños, ayuda a completar la realidad del mundo que aún no conocen o comprenden.

Mariposa del aire, / qué hermosa eres, / mariposa del aire / dorada y verde. / Luz del candil, / mariposa del aire, / ¡quédate ahí, ahí, ahí! / No te quieres parar, / pararte no quieres. / Mariposa del aire / dorada y verde. / Luz de candil, / mariposa del aire, / ¡quédate ahí, ahí, ahí! / ¡Quédate ahí! / Mariposa, ¿estás ahí? (Mariposa del aire, de García Lorca)

Le dijo la lluvia al campo: / —Si caigo, te mojaré. / Le dijo el campo al sol: / —Si luces, me secaré. / Le dijo el sol al grano: / —Mis rayos te harán nacer. / Le dijo el grano a la lluvia: / —Si me mojas, creceré. / Le dijo la lluvia al campo... / —¿Otra vez? (Le dijo..., de Aurora Guerra).

¡Y el humor! El poema que consigue una sonrisa, alcanza su puesto en la memoria de lo agradable, con gran facilidad. Puede ser un humor sencillo, algo primitivo, o por el contrario sofisticado, incluyendo efectos cómicos complejos en función de la edad del lector.

Mi perro se llama Nopi / y lo hace todo al revés. / Nunca coge la pelota / cuando le mando correr. / ¿Y si le cambio de nombre? / ¿Obedecerá esta vez? / —Vamos, Sipi, busca, toma... / Nada. Que no puede ser. / —¡Nopi, Sipi, Nosi, Pipi! / —¿Cómo se llama? / —No sé. (Mi perro se llama..., de Aurora Guerra).

Pero también hay poemas, erróneamente llamados “para niños”, que no son para niños. Al menos para niños buenos. Así, Roal Dahl, conocido por multitud de obras y guiones estupendos para películas como *Charlie y la fábrica de chocolate* o *Las brujas*, escribió *Cuentos en verso para niños perversos* en los que Cenicienta no es tan dulce, ni el

lobo de Caperucita tan malo.

...Con Cenya bailó el príncipe rocks miles / tomándola en sus brazos varoniles / y ella se le abrazó con tal vigor / que allí perdió su

Alteza su valor / y mientras la miró no fue posible / que le dijera cosa inteligible. (La Cenicienta, de Roal Dahl).

Divertidos, pero no para tiernos infantes, son estos otros fragmentos:

Muy pronto pude darme cuenta / de que algo había que hacer / porque a los veinte años / aún no sabía leer. (...) ¡Ajá! Me dije. Este zopenco / podría ser político. / y así solucioné el problema / en el momento crítico. (La canción de la niñera, de Roal Dahl).

Nuevos ejemplos de la poesía no para niños, son esos versos escabrosos, crueles, sobre tipos marginales, de vidas crudas y desgraciadas, como las del chico Ostra, el chico Tóxico, el chico Robot, el chico Momia... escritas por Tim Burton.

Tan atroces que, hasta una historia de amor, tiene un final deletéreo.

Palillo quería a Cerilla / con un amor vehemente. / Amaba su delgadez / que veía muy ardiente. / Entre palillo y cerilla / ¿puede arder una pasión? / Así fue. / Y en un segundo / ella lo volvió carbón. (Palillo y Cerilla enamorados, de Tim Burton).

¡Tantas cosas nos quedan por explicar! Pero no es preciso entenderlo todo. La poesía nace para ser percibida con un nuevo sentido, ajeno a los cinco conocidos, que existe de forma ingénita en el ser humano, pero que hay que entrenar y desarrollar: abrir las puertas a la imaginación, al sentimiento íntimo, al deslumbramiento prodigioso e inexplicable, a la emoción placentera, al temblor conmovido, a la delicia milagrosa de la palabra.

Puede que a veces parezca que no lo conseguimos. Pero no hay que dejar de insistir. Seamos constantes, porque finalmente, será un regalo irrompible, inagotable, eterno.

Despacito la tortuga / camina su caminito. / No le importa que su paso / sea lento y aburrido, / ni que el camino que anda / sea derecho o torcido. / A veces para y se pone / a charlar con los vecinos. / Avanza poquito a poco, / cumpliendo su recorrido. / Lo que le importa es llegar, / y no el tiempo invertido. (Despacito, la tortuga, de Aurora Guerra).

Hasta que finalmente, al menos un niño sea poeta.

Nota: Los poemas de Aurora Guerra están tomados de su colección MIRA, que consta de 8 volúmenes cuyos ISBN y contenidos se pueden consultar en: <https://www.auroraguerra.com/seccion/Poemas-Infantiles>

y ² no soy una mujer sentimental

Andrés Morales Rotger

Adonde primero acudió el profesor Gabriel del Valle fue al hotelito de la villa donde se hospedaban. Lo de registrarse en ese hotel fue idea de ella, de esa joven inconformista de pelo azul y piercing en cejas y otros lugares por catalogar. Fue su pupila quien se encaprichó con la «suite romántica», pieza del siglo XIX que un día ocupara Leandra Luz, la poetisa objeto de su tesis doctoral. Pero de la joven doctora, ni noticia; lo siento. No, el recepcionista no la ha visto desde que cruzara el hall esta mañana temprano, con el equipo de limpieza aún por medio. El encargado le transfiere una mirada servicial y le asegura que su equipaje descansa todavía en la suite romántica.

O sea: que no ha huido.

De hecho, la víspera de la presentación de la tesis, pupila y profesor estuvieron apuntalando el énfasis que convenía dar a la lectura. Y poco más nos puede contar el doctor de ella.

Lo que el profesor del Valle sabe de ella, lo sabe desde una tarde de lluvia que casi la atropella en un paso de peatones. Entonces era todavía una desconocida que se le tiró encima, aporreó el capó y exigió que le abriera la puerta.

—¡Pero oye tú. Circulas sin frenos, tío?!

Se le sentó al lado ensopada en lluvia. Una muchacha de pelo pintado de azul, motera de cuero con hombreras y pantalón aventura reforzado. Pero ni en los inexpugnables pantalones ni en las Doc Martins que calzaba repararía nunca el profesor, anonadado por ver cómo discurría en milésimas de segundo su futuro inmediato.

—Es por los créditos.

Y por meterme en la obra de Leandra Luz y descifrar por qué le dedicó su poemario a una joven que no había nacido aún. Es algo que no me cabe en la cabeza.

Así que aquel era el despacho del profesor del Valle. Anaqueles, una mesa de trabajo, un HP MULTICORE, ratón, teclado e impresora. Y bien, ¿cómo se le echaba la llave a la oficina? La joven del pelo azul atrancó con doble vuelta la puerta, aplastó un cigarrillo y se acopló a él entre una LÁSER MONOCROMO y el archivador

de seis cuerpos donde Gabriel del Valle clasificaba los expedientes.

—Así que me vas tener que ayudar.

De una sola tacada, la muchacha de los nueve piercing se sacaba los créditos y se adentraba en la tesis doctoral. Bajo la tutoría de Gabriel del Valle la recién licenciada se aplicó en confeccionar el cuerpo de una tesis doctoral impecable. El título de la tesis: *Obra de Leandra Luz y el amor por una joven que sólo vivió en la imaginación de sus versos*.

Sin aparente esfuerzo, la muchacha que en un futuro no lejano se definiría como una mujer romántica, pero en absoluto sentimental, desmontó anaqueles, reunió legajos, revisó ediciones descatalogadas y se sumergió en la red hasta agotar la profundidad de la banda ancha.

Reinventó la vida y obra de Leandra Luz, la más romántica poetisa del siglo XIX.

—La poesía me disuelve la libido, mira tú; en cambio Leandra Luz me pone a mil.

Pero en cuanto el alba se desprende de la noche, ella retorna a la terquedad del silencio y al estudio ordenado y aséptico. Devora cualquier información a su paso. Tal vez con ayudas prohibidas. La traiciona algún destello testimonial de coca en los ojos; aunque no es lo suyo. Lo suyo es el tabaco. Lía un cigarrillo y lo lame. Le obsesiona el tabaco turco. La enloquecen los cigarrillos, los trenes y la lírica romántica de Leandra Luz. A morir, me pongo a morir con ella. Me recuerda a una profesora de piano de quien estuve enamorada desde niña. Cuando leo NOS AMAREMOS EN LA ETERNIDAD siento que se me cae la ropa. Recito sus poemas y me veo viajando en trenes con piel de carbón y fanales de luz polvorienta. La aún licenciada en literatura del siglo XIX se ha apeado del cercanías con el propósito de caminar por la ribera. Y a escasos pasos, Gabriel del Valle, sherpa contratado para acarrear la mochila, el portátil y todo el mal disimulado deseo que le desfila por dentro.

—Camino sobre sus huellas, mira. Se diría que la joven reconoce al centímetro las marcas de Luz en el limo de la orilla—, me consta que Leandra se bañaba aquí. Justo aquí.



Se diría que también intuye el rastro que ella dejara en el agua. El profesor, sin embargo, no llega a ver más allá del tobillo fino, los fibrosos gemelos y el tatuaje de una liga en la estrechez del muslo. Hacia el remanso descienden tres huellas de gato montés tatuadas en la cintura, las lágrimas de sangre que vierte un ángel sobre el pecho izquierdo, y una pequeña hada gótica a un lado de la espalda, muerta de frío y miedo.

Se hunde en el agua estancada. Prolonga un brazo en cuya cara interna se lee,

No soy una mujer sentimental

el lema que da nombre al poemario y que obsesiona a la joven hasta el delirio.

—Le debo una ofrenda al río y un voto de sangre a Leandra.

Los colores del agua enredados en el cristal frío del río, en los saltos del agua entre las rocas, en los guiños de una fuente de cuatro caños en el centro de una plaza. Rayos de sol.

—En serio: ¿Sabes que creo, Gabriel? Que Leandra me imaginaba a mí cuando escribió NOS AMAREMOS EN LA ETERNIDAD; su poemario más romántico.

La plaza llena de sol. Y a un paso, él. Y en la distancia, la estela de rostros estupefactos que ella deja. Les hipnotiza el lustre del cuero, el metal que le traspasa la piel, su paso estirado para evitar el roce del aire. Cuando el sol comienza a cegarla se refugia en la palidez de una sombra. En aquella terraza, en aquella mesa.

Y Gabriel del Valle asiente. Se apoca. Ella es única y eso le intimida

—¿Nos vamos? —a una señal de la futura doctora, el camarero se apresura con la nota. Deja caer algunos euros; paga ella. Dice conocer un lugar absolutamente romántico; manda ella—: me apetece acompañarte al campo de los poetas, Gabriel.

Seis días antes de la lectura de la tesis doctoral. Casi una semana antes de que decida sacar de su vida al profesor; de redactar con tinta y plumilla una nota de despedida. Un domingo de un noviembre sembrado de ciclámenes. En aquella alejada villa, una mujer con andares de elegida da la espalda a un hombre acartonado. Las sombras y el silencio se desplazan sobre la tapia del cementerio. Un muro encalado de luz blanca y acolchado de trepadoras que cuelgan como lágrimas. A la vuelta de la tapia prohibida, una verja de forja abrocha los viejos muros. Sujeto al enrejado, un cartel informa que el acceso debe tramitarse en la alcaldía. La muchacha le dedica un puño fálico al consistorio. Está convencida de que tras los barrotes hay una lápida y una mujer y un libro de poemas para ella. NOS AMAREMOS EN LA ETERNIDAD. Aparta su frustración con un manotazo en el aire y media sonrisa de piedra.

—¿Por qué hay tanto reproche en tus ojos?
La postura de diosa lastimada le golpea al profesor en el

rostro. Otro más de los impermeables mutismos de aquella mujer sin respuestas para el amor. Por lo normal, la chica que surgió de la lluvia, no se maneja nada bien ante los contratiempos.

Sobre la moqueta reposa al menos una de las Doc Martins con fango del cementerio. Por algún lugar, el iPod y un pantalón reforzado. La chupa motera la sostiene sobre el hombro la chica de la nota, sólo para demostrar que hubo tramos del día que anduvo vestida. En la mesita hay un portátil, tabaco turco, otras sustancias tóxicas y un taco con el membrete del hotel. Y de espaldas al cobertor, hay un profesor prisionero entre los muslos de una muchacha, aguardando el indulto de un orgasmo. Sin noticias de la bota desaparejada.

—Los poetas somos mariposas nocturnas que buscamos la luz, Gabriel, ¿porque buscamos la luz, no es cierto?

Al día siguiente de volverse loca, la muchacha que hoy leerá su tesis doctoral descorre lentamente los párpados. Apoya la frente en la ventana. Nieva.

Recoge la ropa y se cambia frente a él, a ver si tiene coraje para despertar y disfrutarla. Porque Gabriel hace como quien se refugia en las grietas del sueño; pero está despierto. La verdad es que me hacen gracia sus inseguridades conmigo. Cualquiera diría que lo forcé. Que lo forzara. Lo acogió, sí, en la humedad de su vientre; pero anoche en ningún momento lo forzó. Y hoy tengo que dejarte, Gabriel.

La muchacha de los nueve piercing se echa el ordenador a la espalda y un cigarrillo a los labios. En la mesita hay una lámpara, un rimerero de colillas, restos de sustancias tóxicas y un bloc cortesía del hotel. Tengo que irme ya. Se va sin despedirse. Me arrepiento. Retrocedo hasta la mesa de luz y cojo el bloc. Escribo con la espalda apoyada en la cama, sentada en la moqueta. Pienso: no soy una sentimental. Y escribo: No soy una mujer sentimental. Busca un espacio despejado donde depositar la nota. Se aleja de la cama, del cuerpo del profesor.

El recepcionista la ve apearse a golpe de cadera del romántico ascensor labrado en nogal. PLANTA BAJA. Las púas azules, cortas, acabadas de salir del baño. Encara la salida. Gana la acera y se adorna caminado por el encintado del paseo. Nevisca mansamente.

La joven del cabello azul se ha plantado sobre el sudario blanco de la calzada, las manos en alto. Las manos contra



la luna del cristal, las manos sobre el salpicadero del coche desconocido. Las manos de una mujer hecha de cuero y nieve.

—Acércame al centro, va —ésta es su forma de desplazarse. Sin bicicleta, sin moto, sin necesidad de transporte públicos: abordando un coche y sacudiéndose como un san bernardo salido de un alud—; necesito por lo menos un litro de café.



Ocho horas después de abandonar al profesor del Valle, la doctoranda finalizaba la lectura de su tesis. Una palabra tras otra sobre cuartillas de papel de barba. Bebe agua, se aclara la garganta y concluye la lectura, respetando hasta la última coma. Atruenan los aplausos.

Inmersa en la indolencia acepta de mala gana la borla y la toga. Acepto el grado de *doctor summa cum laude* y acepto todas sus músicas en nombre de la poesía femenina del 2015. De su exposición sobre *la vida y obra de Leandra Luz* guardan memoria toda clase de soportes digitales, entre cuyo enjambre de colores se percibe el acomodaticio descaro de la oradora y la hiperestesia compulsiva del profesor del Valle. La jovencísima doctora se abre paso entre saludos y cumplidos y desciende los cinco escalones del encerado con la más distraída indiferencia. Otros cinco minutos más tarde, amparada en la confusión, la doctora entra en fuga y logra evadir los ojos vacíos de Gabriel del Valle. Y al cabo de cinco horas, una muchacha camina de noche hasta reconocer un río, y después un bosque, y después un camino que cerca la tapia de los poetas suicidas. De ahora en adelante ya no sería más la intrépida rebelde, ni la adicta de los nueve piercing, ni la doctora en poesía romántica del XIX. Es sólo un par Doc Martins en dirección a la verja del camposanto. Una mujer en la madrugada blanca del cementerio, frente a una cancela cuyo llavín debe solicitarse en la alcaldía.

Elige un claro entre las trepadoras que abrigan la cerca. Coge impulso, apoya un pie contra el encalado de la tapia y alcanza la nieve acumulada en lo alto. Del otro lado de la cerca, la nieve cruje bajo unos pasos que buscan a Leandra Luz. Que ansían reencontrarse con la poesía que compuso para ella, que recitó para ella, que ella le inspiró. La chica que escribiera una nota sentada en la moqueta, camina ahora sobre

las huellas de una poetisa que vivió mediado el siglo XIX. Puede que sobre el milímetro exacto donde pusiera Luz un pie tras otro, hasta el borde de la losa sepulcral.

1990–2015; NOS AMAREMOS EN LA ETERNIDAD

Arrastra los dedos por el granito salpicado de espejuelos de mica y plomo. 1990–2015; siempre le llamó la atención la coincidencia de fechas. También ella había nacido en 1990, como la mujer del epitafio. Y hoy era noviembre nueve. Casualmente, noviembre de 2015. Pero casualidad o no, pretender identificarse con una poetisa muerta es síntoma evidente de locura. Como es de locos mostrarle a la nieve las huellas de un gato montés en la cintura, las lágrimas de sangre de un ángel sobre el pecho izquierdo, y la pequeña hada gótica en mi espalda, tiritando de frío y pánico. Pero hay que estar desnuda para conversar de tú a tú con la muerte.

Y es que una mujer desnuda en un campo de cruces es una de las imágenes más alejadas de la realidad que existen. El piercing en el arco de la ceja. El azul silencioso de los cabellos. Tendida sobre doscientos cincuenta kilogramos de piedra; dispuesta a dejarse poseer, violar, romper. Intensamente obscena sobre una losa. Leandra la ve. Juro que ahora me ve.

Juro que Leandra me ve desde el otro lado de la muerte. Me ve apuntalada sobre un codo como las antiguas cortesanas. Me ve en el camposanto de los poetas, tendida sobre una lápida de nieve, junto a mis sustancias tóxicas. Al cabo será el polvo blanco quien decida cuándo voy a morir. Leandra lo ve. Leandra lo sabe. Leandra me ve desnuda, ve mi ansiedad, ve mis pensamientos.

Desciende de la nada y me besa. Besa mi lápiz de labios rojonegro. Se tiende a mi lado y aprieta su costado contra el mío. Leandra es un imán que tira de mí. Me rodea con la incorpórea levedad de su brazo y me guía entre tinieblas hacia tiempos desconocidos. Es el abrazo de la eternidad. Es la muerte que ya viene por la jovencísima doctora, por la muchacha de los nueve piercing, por la chica del brazo

tatuado con trazos góticos. Porque enamorarse significa convocar a la muerte. Ceder a la luz blanca que la emborriona; que cae sobre su pelo azul. Que ocupa el campo de cruces y lápidas, sus mil años de silencio, y todo el perímetro de la tapia encalada.

La última chispa de pensamiento es para Leandra Luz. Antes de pasar al plano astral reconoce el beso de dos almas. Tengo quien me espera tras la puerta de una realidad diferente. La joven que escribía apoyada en una cama piensa en Leandra Luz antes de someterse a esa luminosidad que comienza ya a envolverla. ■



Calles y plazas rotuladas con nombres de las primeras mujeres farmacéuticas

Juan Núñez Valdés; Antonio Ramos Carrillo

En este artículo se citan a las primeras mujeres farmacéuticas españolas, entendiendo por tales a aquellas que ejercieron su profesión en las primeras décadas del siglo XX, que han sido recordadas por los ayuntamientos u otras entidades de sus ciudades natales o de profesión rotulando con sus nombres una placa, una calle, una rotonda, una plaza o alguno de los edificios o lugares emblemáticos de esas localidades. Solo por el hecho de que todas esas mujeres fueran pioneras en la profesión y le abrieran la puerta al resto de mujeres que desde entonces y hasta la actualidad realizaron los estudios de la licenciatura de Farmacia en las diferentes facultades universitarias españolas merecerían ya ser recordadas por toda la sociedad y especialmente por todas las personas que se dedican al mundo farmacéutico. No obstante, los ayuntamientos o bien otras entidades de las ciudades en las que ellas nacieron o bien ejercieron la profesión también las han honrado aún más, rotulando con sus nombres algún lugar emblemático de la localidad.

Por orden cronológico de fecha de licenciatura, que no por el de la fecha de concesión de esas nominaciones, la primera mujer española licenciada en Farmacia con una placa a su nombre en una ciudad fue la gaditana, de Sanlúcar de Barrameda, en la provincia de Cádiz, **Gertrudis Martínez Otero**, nacida en 1878, que fue la primera mujer licenciada en Farmacia por la Universidad de Granada, en 1896, la tercera licenciada de España en esa disciplina (tras la alicantina de Granja de Rocamora María Dolores Martínez Rodríguez y la cordobesa de Palma del Río Blanca de Lucía Ortiz). Fue Gertrudis la primera mujer de la provincia gaditana en ir a la universidad y la primera mujer boticaria andaluza. En 2018, la dirección del I.E.S. Padre Luis Coloma, de Jerez de la Frontera, decidió rotular con su nombre y colocar una placa conmemorativa en el conocido como Patio de los Naranjos del Instituto, en honor a quien fue la primera mujer licenciada en Farmacia de toda Andalucía, y la primera alumna que cursó estudios completos en ese centro.

En el acto de colocación de esa placa, el director del Instituto indicó que esa iniciativa se había tomado “*para reivindicar el papel de las mujeres en la historia de Andalucía y sobre todo como reconocimiento a todas las mujeres que han estudiado aquí*”.

A Gertrudis Martínez le sigue la gallega de Vivero (Lugo), **Manuela Antonia Barreiro Pico**, nacida en 1877, que fue la primera mujer que consiguió el título de Bachillerato en Galicia, en el Instituto de Segunda Enseñanza de Lugo, en 1896, la primera mujer licenciada por la Universidad de Santiago de Compostela en cualquier disciplina, en 1901, y la primera mujer farmacéutica gallega. En 2017, el Ayuntamiento colocó una placa en su memoria en el exterior del edificio que albergó su farmacia en Ribadeo (Lugo) entre 1903 y 1933 (Figura 2). En la placa puede leerse (traducido del gallego al español) lo siguiente: MANUELA BARREIRO PICO Primera licenciada en Farmacia de Galicia. Inmortalizó Ribadeo abriendo en este local la primera botica de nuestra tierra regentada por una mujer entre 1903 y 1933.

Como anécdotas, recordar que las farmacias de las tres farmacéuticas ya citadas, María Dolores Martínez, Gertrudis Martínez y Manuela Barreiro, en Almoradí (Alicante), Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) y Ribadeo (Lugo), respectivamente, fueron las tres primeras farmacias abiertas en España que estaban regentadas por mujeres. Y que a Manuela, al igual que a María Dolores y a Gertrudis, se le permitió matricularse y estudiar la carrera siempre que “los catedráticos respondan del orden de las clases”.

La ilderdense **Zoe Rosinach Pedrol**, nacida en 1894, fue la primera mujer que tuvo el honor de alcanzar el grado de doctora en Farmacia en España, en 1920. Como homenajes póstumos, la ciudad de Zaragoza, donde ella vivió sus últimos años y falleció, le puso su nombre a una calle y a un grupo de viviendas en el año 2009. Asimismo, la ciudad de Lleida le ha dedicado unos jardines. También se le homenajeó con un panel en una exposición que se celebró en la Plaza de España de Zaragoza, como distinción a mujeres destacadas en Aragón.

A la extremeña de Arroyo de San Serván (Cáceres) **María Cerrato Rodríguez**, nacida en 1897 y licenciada en Farmacia en la Universidad de Santiago de Compostela, en 1926, le cabe el honor de ser la primera mujer veterinaria en España y la tercera en Europa. El ayuntamiento de su ciudad natal rotuló una plaza de la localidad con su nombre y el de Calamonte, lugar en el que trabajó y falleció, le dedicó una calle en 1975. Asimismo, su localidad natal de





Arroyo de San Serván también rotuló con su nombre una plaza en su honor.

A Margarita Juana Álvarez Bañón, nacida en Vélez Blanco (Almería) en 1898, sexta mujer que se matriculó en la Universidad de Granada y la tercera que lo hacía en la Facultad de Farmacia, licenciada por esa Universidad en 1919, el ayuntamiento de Murcia le dedicó la calle 'Farmacéutica Juana Álvarez Bañón', en el barrio donde ella había ejercido su profesión.

María del Pino Suárez López, Josefina Mayor Falcón y Adela Luisa Báez Mayor, nacidas todas ellas en Telde, en 1904, 1910 y 1904, respectivamente y licenciadas en la Universidad Central de Madrid, en 1926, 1930 y 1933, tienen el honor de ser, por ese orden, las tres primeras farmacéuticas canarias.

A María del Pino Suárez, ya fallecida, la corporación municipal de Telde le puso a una de las calles de la localidad el nombre de "Calle Farmacéutica Pino Suárez López".

Por su parte, e igualmente también tras su defunción, el Cabildo Insular consideró de justicia rotular con el nombre de Josefina Mayor Falcón una calle del Polígono Industrial "El Goro", entre su ciudad natal, Telde y Las Palmas.

También, el Ayuntamiento de Telde le dedicó a Adela Báez Mayor, en 2010, una calle en el barrio donde ella había ejercido, y en 2013 le concedió el "Premio Ciudad de Telde", que iba acompañado de una placa conmemorativa en la farmacia que ella tuvo en la ciudad, nombrándola también, "Hija Predilecta de Telde" en 2018.

Licenciada en 1931 en la Universidad Central de Madrid, entre medio de las dos últimas farmacéuticas citadas está Ana María Valero Benavent, nacida en 1910 en Landete (Cuenca), da su nombre a la calle "Farmacéutica Ana María Valero Benavent", en la

localidad de Salvacañete (Cuenca) donde ejerció durante toda su actividad laboral. Asimismo, el Colegio de Primaria de ese municipio lleva también su nombre.

Para terminar, dada la Universidad de procedencia de los autores y aunque Margarita González Álvarez, nacida en Huelva en 1945, no sea propiamente una farmacéutica pionera de la profesión, pues se licenció mucho después que todas las citadas anteriormente, al hacerlo en la Universidad de Madrid en 1970, queremos indicar que ella tiene también una plaza rotulada con su nombre en la barriada "Pedro Salvador", de Sevilla, donde ejerció como "farmacéutica de barrio" durante toda su vida profesional, ganándose el aprecio y cariño de sus pacientes hasta el punto de que fueron ellos quienes solicitaron al ayuntamiento de la ciudad, que lo aceptó de manera inmediata por unanimidad de sus concejales, que se le pusiera su nombre a la plaza aladaña a la calle Guadalimar, en una de cuyas esquinas se encontraba su farmacia, la cual sigue allí, ahora regentada por su hija Margarita.

Como breve conclusión de este estudio, debe indicarse que, aunque deberían ser muchas más, son ya varias las mujeres pioneras de la profesión farmacéutica que han sido honradas por los ayuntamientos de sus localidades natales, o de las de donde ejercieron su profesión, con calles o plazas rotuladas con sus nombres en su honor.

Esperemos que estos reconocimientos se sigan sucediendo y que se produzcan muchos más en un futuro próximo, pues, sin duda, hay muchas mujeres más que se lo merecen.



Superior de izquierda Gertrudis Martínez Otero, Manuela Barreiro Pico, Zoe Rosinach Pedrol. Inferior de izquierda Josefina Mayor Falcón, María Cerrato Rodríguez y María del Pino Suárez López

REFERENCIAS

Casals Bergés, Quintí (2008). Zoe Rosinach Pedrol (Lleida, 1894 - Saragossa, 1973), Primera doctora espanyola en farmacia (Biografía en catalán).
Fernández García, María Isabel (2017). Manuela Barreiro Pico. Ribadense destacada. 1ª Licenciada en Farmacia de Galicia (1900). Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Lugo.
Núñez Valdés, Juan (2021). Los 50 primeros años de la mujer en la Farmacia española (1886-1936). Tesis doctoral, Universidad de Sevilla. ■

Cristóbal López de la Manzanara

LA SOMBRA DE LA PALABRA

El alba hilvana la palabra
al estirarse el aire limpiamente
para acertar en el blanco de la vida.
Un gasto inútil ser antes poeta
que un hombre escasamente siempreviva.

Morderse el alma perjudica
al filo de los números
tirados como cuerpos.

-Callar necesita la palabra
en esta imperfección que rabia de la herida-

¿De qué cacharrería recogen el tiempo
los sabios de la indecencia sin permiso?
Ellos los mercenarios del lenguaje
delincuentes comunes de la ira
que trafican con la luz
en los vestíbulos de cada amanecer.
Ellos vocean el corazón como si fuera
plenitud y memoria apuñalada
al quitarse de en medio aprendices del alma.

Ellos no saben
que se acabaron los héroes
esos que beben gratis
en cada una de las barras del mundo.

En esta desmemoria de luz
resulta más fácil
apalabrarse fuerte por la llaga
rompiéndose en verso
y coleccionar crepúsculos
hasta que la memoria te desnude la vida
antes de apurar clepsidras sin alquimias
en los cenáculos donde se vende el aire
para tender la voz
por los arrabales donde se tira el silencio.

AMANECER EN ZAMORA

A Claudio Rodríguez

Chilla la luz con rabia sobre la aurora
el cielo claro se viste de obrero
y promete la mañana por escrito.

En las aparcerías del aire hay un canto
y un palomar de verbos transitados
por esta ceremonia que busca claridad
junto al rural meditar de un río
que tiende la poesía al sol.

Escuece el grito de luz en ayunas
y la dicha tiene una agenda
para mandar los telegramas a la sangre
de esta gente sencilla como el agua
que sabe llevar limpiamente su hábito
por esta armonía casi inmensa.
Ellos acunan la mirada
sobre el raso de la vida
en esta tierra
donde no hay intransigencias de ira
ni desperdicios arruinando la belleza
ni mar que levante y traicione.

Solo hay el rito preciso de luz
dando la cara en la mañana.

NEGACIÓN

No hay guerreros que se jueguen la vida por sí solos
en los tapetes de un campo de batalla
ni trompetas tragando la saliva
en ese acuoso miedo de los cielos
ni esperanza que brinque
en el estandarte de esa vida.

No existe un viento para impugnar la batalla
o un dios de savias retorcidas
pues el agridulce sabor de la cita
se mofa de los cielos rasos de los amantes
y se lloran las ausencias
por las fibras ópticas
donde los pentagramas bailan
en un soliloquio más extenso.

Melancolía indecente
que se tira a las arcillas del neón.



A veces, un beso puede ser la mejor medicina

Porque sabemos que en la vida
hay muchas cosas que curan.

Cinfa, el laboratorio más presente en los
hogares. Más de 45 años promoviendo
la equidad en el acceso a la salud.

Alea iacta est

M^a Ángeles Jiménez

Era difícil no contemplar aquella forma de indicar como un claro abuso de autoridad. El policía del ayuntamiento se dirigió a una ventanilla cercana y volvió con un papel, algo menor que una cuartilla, y mostró a Sara, sin mirarla y a vertiginosa velocidad, las opciones que allí aparecían. A juicio de ella, la excusa de la pandemia había empujado a la sociedad a una creciente tecnificación, pero la continua modificación de los protocolos de trabajo, de la atención al cliente y otros requisitos estúpidos y sinsentido habían generado un embrollo tecnológico que estaba deshumanizando los procesos, al tiempo que llenaba los bolsillos de algunos oportunistas.

Pero de nada de todo esto le hubiera servido como argumento ante ese policía que la había interceptado antes del estricto control de seguridad. Resignada a

seguir las instrucciones concentró su atención en los ocho diminutos códigos QR que tenía delante. Era claro que quien había diseñado la hoja o quien había decidido ahorrar papel para informar al contribuyente tenía una magnífica vista. Ella podía leer los detalles, pero dudaba mucho de las posibilidades de cualquier mayor de 50 años.

‘Cita Previa’, se destacaba en rojo junto a uno de los códigos. Abrió la cámara, enfocó el criptograma y contestó ‘sí’ a la pregunta que apareció en la pantalla. Rellenó el formulario bajando el scroller y contestó con un breve ‘Acreditación personal del certificado digital’ en el apartado de otros. Además de la confirmación en pantalla, a los pocos segundos un correo de la institución con los detalles del proceso entró a la cuenta indicada.



El día y a la hora de su convocatoria, encontró con cierta facilidad la oficina, aunque valiéndose del Google Maps. La imagen de aquel bajo de una limpieza exterior resplandeciente, tres personas alineadas esperando turno en la entrada, un poste de gestión de citas y el consabido vigilante en la puerta, la convencieron de que había llegado al destino.

—¿Tiene usted cita? —inquirió el uniformado que filtraba el paso.

Tras la respuesta positiva de Sara, él indicó que tenía que mostrar al lector láser de la pantalla digital el código QR que figuraba en el correo que, seguramente, había recibido. Al hacerlo, de la única apertura del poste salió un papelito que indicaba la mesa y las claves alfanuméricas con las que sería atendida. Pasó al interior donde cuatro funcionarios ocupaban las mesas cercanas: dos atendiendo al público, otro al teléfono y de la otra la única pista era su largo embeleso con la pantalla de su ordenador. En el tiempo de espera escuchó una y otra vez el mismo diálogo.

—Tiene que pedir la cita online —argumentaba con cierta frecuencia el segurata.

—¿Y eso cómo se hace? —contestaban algunos con acento de desolación.

Y a la repetitiva explicación se unían los murmullos de protesta de la mitad de las personas.

—Pero, oiga, si yo no sé usar Internet —replicaba más de uno.



El funcionario que por fin la atendió se mostró serio y parco en gestos. Sara le entregó el DNI que la identificaba. Al momento él se alejó para consultar durante varios minutos en otro ordenador situado a algo más de 15 metros de ella.

–Señora, usted ya tiene certificado digital. Está activo y por eso no podía encontrar nada respecto a esta solicitud –indicó el hombre sentándose de nuevo en su posición–. No hay que hacer nada más. Se puede instalar en otro ordenador.

Satisfecha por haber cumplido su objetivo, emprendió la vuelta a la oficina no sin antes detenerse a revisar y contestar los whastapp que habían entrado en ese tiempo en su móvil. “Sí, donde siempre a las 2”, confirmó a su pareja; “Mándamelo por correo. Difícil leerlo así”, pidió a Juan, su asesor fiscal; “Tranquilo, quedan 10 días. Estoy pensando hacer una pequeña modificación”, dedicó a Luis, su más directo colaborador, la contestación más larga de entre aquellas breves misivas. Pagó el ticket del parking después haberlo pasado por el segundo lector láser de la mañana y se dirigió a su coche. Cuando el lector de matrículas recogió la suya y la barrera se abrió, su mente ya estaba dando vueltas a las soluciones que estaba barajando para el evento que tenía entre manos.



Todo se había iniciado con una carambola extraña. El nombramiento seguía dándole una pereza infinita, pero coincidía con su mentor en que era un papel necesario y debía afrontarlo. Facilitar un acercamiento entre el ciudadano y los gestores era el objetivo. Disponía de margen presupuestario. Esa condición había sido la segunda clave para su aceptación; la primera, colocar entre sus planes de acción el apoyo a la conciliación de la vida laboral y familiar de las mujeres. Ambas eran



irrenunciables. El primer golpe de efecto, el concierto de hoy, era una buena idea y estaba en marcha.

Alea iacta est, la frase retumbó en su cabeza a primera hora de la mañana. Hoy es el día, repitió Sara para sí mientras la sala comenzaba a recibir a los asistentes, y los músicos, ajenos al murmullo creciente, preparaban los instrumentos. Los detalles de la audición: obras, autores e intérpretes estaban anunciados en la página web institucional. Al pasar el control de entrada cada persona recibía un programa y unos auriculares.

Por indicación expresa de ella, se había insistido en la confirmación de asistencia de algunos diputados provinciales, varios alcaldes y los representantes del Gobiernos autonómico y central en la provincia. La convocatoria había cosechado un éxito completo a la vista de la total ocupación de la sala. Dotar al evento de una aureola de momento social ‘a no perder’ había dado resultado.

La voz en *off* surgió puntual.

–Señoras y señores, en cinco minutos dará comienzo el concierto. Por favor, ocupen sus asientos y pongan en silencio sus dispositivos móviles.

Sara observaba cada detalle a pocos metros del escenario, un pesado telón casi negro protegía a los músicos de la visión de los espectadores. Cuando ese telón se abriese y el concierto se pusiera por fin en marcha, dos pantallas de 5x4 metros, situadas a ambos lados de la escena, y el seguimiento individualizado en video de los detalles complementaría la experiencia intelectual y sensorial del público. O eso esperaba...

A las 19:00 en punto, la iluminación de la sala cambió. Los focos dirigidos al escenario se matizaron dirigiéndose al estrecho pasillo de tablas cercano al foso, el telón se oscureció y la voz en *off* se abrió paso entre el ruido ambiental del teatro.

–Buenas tardes a todos.

El progresivo enmudecimiento de la platea se convirtió pronto en un silencio expectante, atentos todos a la siguiente intervención de la misteriosa voz masculina, cálida y pausada, pero impositiva.

–Muchas gracias por su asistencia a este concierto ‘La Noche y el Amanecer’ –continuó lo que no era otra cosa que una grabación–. Los organizadores agradecen su presencia y confían en que la próxima hora y media sea de su agrado.

Lo selectivo de la concentración de la luz evitaba que Sara, desde la protección de las bambalinas, pudiera identificar la repercusión que las palabras estaban teniendo entre el selecto grupo de gestores y responsables políticos que poblaban las primeras filas. Procuró olvidarse de las dudas que tenía sobre ellos.

—La música es creatividad, armonía, disciplina, conjunción... —prosiguió la voz y sobre el telón que funcionaba como pantalla empezaron a aparecer imágenes relacionadas con los compositores del día—. La música es también tecnología. Seguramente estarán de acuerdo en que ya nada es posible sin contar con el filtro de lo digital supervisando nuestras vidas... Por eso hemos introducido algunas novedades que, pensamos, van a convertir en única su experiencia de hoy. Les pido que tomen su teléfono móvil y la entrada o el programa que han recibido. Por favor, hagan una captura del código QR que ahí figura y sigan las instrucciones.

Los expansivos movimientos corporales del público levantaron un más que audible rumor en la sala. Más de uno tuvo que recurrir a la ayuda de sus vecinos de butaca para, simplemente, entender la jerga del presentador.

Como era lógico, el código conducía a una dirección URL en la que se solicitaba al usuario el permiso de conexión. Una vez dentro de la web un escueto mensaje indicaba: 'Por favor, conecte los auriculares y seleccione el canal 5. El punto de anclaje del pincho está situado en la parte delantera del reposabrazos derecho de su asiento. Pulse aquí para avanzar'. En la siguiente página un formulario solicitaba algunos datos básicos: 'Por favor, introduzca su DNI'; 'Seleccione su rango de edad'—entre 5 posibles—; 'Seleccione sus preferencias en música' —el desplegable ofrecía 10 opciones diferentes—; y así otras seis preguntas más hasta llegar al



botón de 'enviar'. 'Por favor, espere' comenzaron a oír por los auriculares los

afortunados que habían logrado completar todos los pasos.

Maniobras orquestales en la oscuridad, el nombre del famoso grupo de los 80, pasó por la cabeza de Sara al comprobar que los 300 asistentes al espectáculo seguían persiguiendo lo que para algunos era, muy probablemente, el logro informático del día.

'Completado el 25% de los espectadores. Por favor, espere', se dejó oír el primer resultado en remoto mientras sobre el telón se proyectaba un reloj de arena digital que comenzaba a llenarse lentamente... 'Completado el 50% de los espectadores. Por favor, espere', surgió el segundo al cabo de 30 segundos más y el reloj vibró ostensiblemente... 'Completado el 75% de los espectadores. Por favor, espere', anunció el tercero terminado el primer minuto...

—Alcanzado el 85%, si les parece dejamos al otro 15% por imposible...

Esta vez fue la voz de Sara la que sonó alta y clara mientras avanzaba hasta el centro del escenario y la hasta ahora gran pantalla se separaba en dos partes, dejando ver por fin al grupo de músicos.

—Seguramente a esta hora pensarán que los organizadores estamos locos... Y quizá sea así... —saber jugar con los silencios era una habilidad aprendida de la que Sara se sentía orgullosa—. La culpa es toda mía. Mi nombre es Sara García y soy la nueva responsable del departamento de Humanización de la Tecnología de la Consejería de Ciencia e Innovación. Lo que acaban de experimentar es el día a día de mucha gente...—Sara alargó intencionadamente este silencio— Hace años aprendí un bonito proverbio de los indios canadienses: 'Nadie puede juzgar a otro hasta andar un mes en sus mocasines'. Y yo he estado andando más de un mes en los mocasines de otros hasta empezar a conocer el camino. Por eso hoy, aquí, he querido mostrarles que un porcentaje de las personas tienen serias dificultades con el uso de tanta tecnología. Simplemente les pido, por favor, que traten de empatizar con los ciudadanos. No olviden que gestionan con y para personas. La tecnología es una herramienta, pero nunca un fin. La escalada tecnológica no debe dificultar la vida de aquellos que no pueden o no saben avanzar a esa velocidad...

Acto seguido, Sara se dirigió hacia el lado izquierdo del escenario.

—Y ahora, demos comienzo el concierto. Con todos ustedes el director Mario Marcello.■



Experiencia y rigor científico al servicio
de la salud y el bienestar de toda tu familia



Desde 1929 en Reig Jofre centramos nuestro mejor saber hacer en la investigación, el desarrollo, la producción y la comercialización de medicamentos y complementos nutricionales con el deseo de mejorar la salud y promover el bienestar de las personas en los cinco continentes.

Además, nuestra especialización tecnológica en inyectables, liofilizados, antibióticos y productos dermatológicos tópicos nos convierte en socios estratégicos clave de otros laboratorios para la fabricación de sus fármacos.

Reig Jofre es una compañía cotizada en el mercado de valores español.



Juan Sebastián Elcano

Primus circumdedisti me

Joaquín Herrera Carranza

En 2016 publiqué en esta misma revista, *Pliegos de Rebotica* (oct./dic., número 127), un artículo titulado ‘Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano’, en el que daba cuenta, brevemente, de “dos personajes unidos por la historia y que gravitan en la órbita de la Historia Universal”. Fernando de Magallanes ideó y dirigió, hasta su muerte trágica, una Expedición a las Islas Molucas, o islas de las Especies, hacia la búsqueda de la gloria de tan apreciado valor comercial, el clavo, sobre las demás especias. Expedición que no tenía nada que decir, en origen, respecto a una programada, o posible, vuelta al mundo. Empero, la malaventura de la muerte trágica a flechazos del Almirante, en Filipinas, cambió el curso de los acontecimientos posteriores.

En el presente año, 2022, se cumple el V Centenario de la Primera Vuelta al Mundo, tal como el propio Juan Sebastián Elcano le informó al rey, Carlos I (El Emperador), patrocinador de la Expedición a las Molucas: “Más sabrá tu Alta Majestad lo que en más tenemos de estimar y tener es que hemos descubierto y redondeado toda la redondeza del mundo, yendo por el Occidente y viniendo por el Oriente” (carta de Elcano al Emperador, tras circunnavegar la tierra). Concretamente, la nao *Victoria* recaló en el puerto de Mulas, de Sevilla, el 8 de septiembre de 1522. *Ad maiorem gloria* de la Historia de España.

¿Cómo sucedió tal acontecimiento de alcance universal?
¿Cómo Elcano tomó semejante decisión, que lo ha convertido en el auténtico héroe de la efeméride marítima, expedicionaria a las Molucas? No estaba en los planes originales, pero las circunstancias y una decisión personal de quién asumió el mando, tras la desaparición de Magallanes, brindó el triunfo y la gloria de la *Primera Vuelta al Mundo*.

Juan Sebastián Elcano nació en Guetaria en un ambiente marítimo y de actividad pesquera, en aquel tiempo. Logró pronto, gracias a unos ahorros, adquirir una nave de buen porte y marinera que puso al servicio de campañas militares, una de ellas la capitaneada por el cardenal Cisneros hacia la conquista de Orán y Trípoli (1509), otra cediendo la embarcación, con sus tripulantes, en apoyo del Gran Capitán durante las guerras de Italia. El caso es que el dueño y responsable del buque y de sus tripulaciones contratadas, Elcano, no recibió las cantidades monetarias acordadas por lo que, tras infructuosas negociaciones, tuvo que vender la nao a unos comerciantes saboyanos, hecho delictivo porque estaba prohibido, en aquella época, entregar un buque a extranjeros en tiempos de guerra.



Situado, por tanto, fuera de la ley, el marino, que tenía noticias de una expedición marítima de envergadura que se gestaba en Sevilla, por iniciativa de Fernando de Magallanes, al amparo de la Casa de la Contratación, decidió dirigir sus pasos hacia la ciudad andaluza con la intención decidida de probar fortuna, ofreciendo sus conocimientos y experiencia como navegante, que había surcado varios mares.

De facto, Elcano, fue destinado a la nao *Concepción*, con el cargo de maestre, es decir, asumiendo mando y responsabilidad, desde la misma partida del puerto de Mulas en Sevilla, con el destino incierto hacia las islas de las Especies. Capitán, piloto y maestre constituían la cúspide de la jerarquía de mando y gobernanza de los buques. No es tarea ahora de narrar los numerosos acontecimientos, sinsabores y situaciones trágicas que se hicieron presente durante la larga travesía hasta la arribada en Filipinas. Allí murió Fernando de Magallanes, en la isla de Mactán, sin cumplir su sueño y ambición de llegar a las Molucas navegando rumbo a occidente.

Los libros, y otros muchos documentos, informan que, tras la muerte del navegante portugués, Juan Sebastián Elcano tomó el mando. Ciertamente, aunque no sucedió de manera inmediata, teniendo en cuenta, además, que sólo dos naves (*Trinidad* y *Victoria*) quedaron útiles para una futura larguísima navegación. En efecto, J. L. Comellas (*La primera vuelta al mundo, punto Elcano toma el mando*, editorial Rialp, 2012), narra este aspecto singular y determinante de la *Primera Vuelta al Mundo* (resumido): “Carvalho, el jefe de la expedición, mandaba la *Trinidad* y Gómez de Espinosa la *Victoria*, con Elcano de maestre. Carvalho no parecía tener nada claro el panorama. Las dos naos fueron vagando de isla en isla tristemente, de manera errabunda, (...). Fue en aquella isla donde hubo un nuevo consejo de capitanes y maestros, en el que se decidió por unanimidad la destitución de Carvalho por incompetente, (...). En su lugar se formó un triunvirato, (...). Sin embargo, la mayor experiencia de Elcano y su sentido común se impusieron desde el principio. (...) Elcano era un hombre recto, poseía dotes de mando y un sentido especial, muy propio del buen marino, para saber por dónde iba y a dónde tenía que dirigirse”.



Elcano, capitán de la expedición. De inmediato con mano firme, y la autoridad que emana del conocimiento, marcó el rumbo hacia las islas anheladas, ricas en las deseadas especias, sobresaliendo el clavo por encima de las demás. Desde que comencé hace algunos años a interesarme por esta prodigiosa hazaña, sin par en la Historia, el cuadro, al que dio vida el pintor Carlos Sáenz de Tejada (Tánger, Protectorado español, 1897 – Madrid, 1958), atrapó mi interés. En la imagen, que acompaña el presente escrito, se aprecia un seguro y firme Juan Sebastián Elcano, rodeado por cinco tripulantes y velas desplegadas, indicando con su mano izquierda y dedo índice extendido la dirección del camino (rumbo) a seguir, mientras que con la derecha señala en un mapa el lugar exacto de arribada (¡Molucas!), como aval técnico-marítimo de su determinación, al ejercer el mando de la nao Victoria. Primera decisión acertada.

El día 7 de noviembre de 1521 divisaron el codiciado archipiélago de las Molucas: “Dimos las gracias a Dios y en señal de regocijo disparamos toda la artillería” (*Primer viaje en torno al Globo*, crónica escrita por Antonio Pigafetta). Fondearon en la isla de Tidore y cargaron las bodegas de las valiosas especias, mayoritariamente de clavo (seiscientos quintales). Segunda actuación acertada.

Y Elcano ordenó la navegación de vuelta el 21 de diciembre, al mando de la nao Victoria, la única de las cinco naves que entraría maltrecha y triunfante en Sevilla. La decisión arriesgada fue ordenar la navegación directamente hacia el oeste, para evitar el avistamiento de los portugueses que andaban al acecho, atravesando el Índico sur, un mar que nunca antes se había navegado, hacia el cabo de Buena Esperanza. Sin duda, una audacia que le valió el título memorable de *Primus circumdedisti me*.

La travesía desde la isla de Timor (donde cargaron víveres, con salida el 11 de febrero de 1522), hasta la arribada final (8 de septiembre del mismo año), constituyó una gesta dramática, aunque al mismo tiempo espectacular y prodigiosa, gracias a la destreza y autoridad de Elcano, también la confianza depositada en la marinería bajo su mando, aunque murieron muchos tripulantes,



principalmente de escorbuto. Llegaron a Sevilla 17 miembros de la dotación inicial, acompañando a Elcano. Las revelaciones dramáticas de la gesta de retorno, sin precedente histórico, son numerosas. Algunos testimonios del cronista Antonio Pigafetta y de su protagonista principal:

Antonio Pigafetta, *Primer viaje en torno al Globo*

“Navegamos hacia el noroeste durante dos meses enteros, sin descanso, y en este intervalo perdimos veintiun hombres, cristianos e indios. El miércoles 9 de julio descubrimos las islas de Cabo Verde...”

“Para doblar el cabo de Buena Esperanza tuvimos que permanecer nueve semanas enfrente, con las velas recogidas, a causa de los vientos, (...) que acabaron en una horrible tempestad. El cabo de Buena Esperanza, (...) es el más grande y peligroso cabo conocido de la Tierra”.

Juan Sebastián Elcano, Carta al Emperador (Carlos V)

“... en cinco meses, comiendo sólo arroz y bebiendo agua, no tocamos tierra ninguna por miedo del rey de Portugal, que tenía ordenado en todos sus dominios tomar esta armada...”

“... resolvimos de común acuerdo morir antes que caer en manos de los portugueses, y así, con grandísimo trabajo de la bomba, bajo la sentina, que día y noche no hacíamos otra cosa que echar el agua, estábamos tan extenuados como ningún hombre lo ha estado. (...) Pasamos penalidades que solo Dios sabe”.

Y, sin embargo, a pesar de todos los sufrimientos padecidos, la hazaña más impresionante y sobrecogedora de la Historia global (la primera circunnavegación de la Tierra fue la primera Globalización) se completó: “Más sabrá tu Alta Majestad...”. Como valioso y significativo es el óleo, clásico, pintado por Elías Salavarría (1919), denominado ‘El regreso de Juan Sebastián Elcano a Sevilla’, seguido por los 17 supervivientes del hito marítimo, con velones encendidos. Juan Sebastián Elcano: *Primus circumdedisti me*, título que le otorgó Carlos V, entrando así en la Historia Universal. ■

Enrique Granda

El facsímil de la historia de hierbas y plantas de Leonhard Fuchs

Para un bibliófilo, adquirir o conservar el facsímil de una obra es siempre un contratiempo, ya que, a pesar de que algunos se venden a precios elevados, desde el punto de vista bibliográfico no tiene ningún valor. Para el bibliófilo solo hay una razón para hacerlo: tener acceso a una obra que complete una colección, y que prácticamente sea imposible de adquirir, ya sea por su elevado precio, o por inexistencia de originales, fuera de museos o bibliotecas públicas. El facsímil que conservo de la obra “Historia de las yerbas y plantas” de Leonhard Fuchs, lo adquirí a precio de saldo, porque los editores de estas obras consiguen vender un centenar de ejemplares a precios elevados usando diversas técnicas de marketing, diseñadas para quienes saben poco de libros: transmiten, por ejemplo, que los ejemplares numerados con certificación notarial tienen algún valor, y finalmente se deshacen del resto de la edición, prácticamente a peso de papel, único momento en que un bibliófilo adquiriría un ejemplar, por los motivos que apuntaba.

Tras esta valoración de lo que suponen los facsímiles para un bibliófilo, tengo que decir que la obra de Leonhard Fuchs, es importante, y a este autor se le atribuye, además, ser el padre de la farmacognosia, junto con Otto Brunfels y Hieronymus Bock, otras varias obras de medicina, con menor interés para quien colecciona libros de farmacia.

¿Quién era Leonard Fusch?

Sabemos que la trayectoria biográfica de Leonhard Fuchs (1501 -1566) tuvo como escenario la sociedad alemana en un periodo

condicionado por el enfrentamiento entre protestantes y católicos, que coincide con el reinado de Carlos V como Emperador católico y Maximiliano II de Habsburgo como protestante, arrogándose ambos el título de Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

Nacido en la localidad bávara de Wemding, inició su formación en la Universidad de Erfurt y continuó en Ingolstan. En 1519 Fuchs estudió en Ingostadt con el Prof. Johannes



Reuchlin, llegando en 1524 a doctor en Medicina, y acogiendo de forma entusiasta el protestantismo. Durante sus años de estudiante se convirtió en un ferviente seguidor de la reforma de Lutero, cuyas ideas pesaron decisivamente, no solo en su vida personal, sino en el conjunto de su obra científica. Dedicó su vida al profesorado de medicina en Tubinga, a petición del duque Ulrich de Württemberg. Tras dos años en Múnich, fue nombrado profesor de medicina en Ingolstan, pero renunció en 1526, al aceptar el cargo del médico de cámara del margrave de Ansbach, que era luterano. Tras este cargo se incorporó en 1535 a la universidad de Tubinga, permaneciendo en ella hasta su muerte.

En toda su obra se muestra un seguimiento estricto de las enseñanzas griegas que contrasta con las corrientes de la medicina renacentista imperante en el momento. Sin embargo no desdeña la influencia moderna en otras

cuestiones, consideradas de actualidad, como por ejemplo, en relación a la nomenclatura de las plantas, e incluso el uso del idioma más extendido que es el castellano, lo que no deja de ser sorprendente en una persona desconocedora de esta lengua que tuvo que recurrir a traductores como el español Juan de Javara, en el caso de la obra que comentamos.

Historia de Yerbas y plantas

La edición de Leonhard Fuchs, traducida por Juan de Javara, es una reedición de la restauración integral de la edición realizada en Amberes en 1557 por los herederos de Arnaldo Byrkmann, perteneciente a la colección particular del doctor Jaume Rosa de Barcelona. La obra que comentamos tiene la particularidad de que emplea las mismas imágenes que una obra fundamental para todo bibliófilo de la farmacia: el Dioscórides; aunque es totalmente original en los textos. La reutilización de planchas con imágenes de plantas en distintos tratados de materia médica es habitual y extendida en la época, y en este caso el mismo editor es quien hace la edición del Andrés Laguna, médico del Emperador, del *Pedacio Dioscórides Anazarbeo, acerca de la materia Medicinal*, del que todavía pueden adquirirse ejemplares, eso sí, a precios exorbitantes. En mi caso me he tenido que conformar con un facsímil de muy buena factura, editado por la Universidad de Salamanca.

Quizá el mayor interés de una obra de estas características, aparte del deleite de saber cómo se curaba en el S. XVI, sea ver cómo avanzaba la clasificación de las plantas, ya que la identificación de las plantas en las obras clásicas de la antigüedad, resultaba particularmente difícil y en ocasiones imposible. En el siglo



XVI, la dificultad se aminora si se cuenta con figuras y descripciones precisas como sucede en *De historia stirpium*, que es el nombre latino de la historia de la Hierbas que comentamos. La clasificación de la plantas en ese momento no se basaba en los órganos reproductores, algo que sucede muchos años después con Lineo, aunque ya se nombraban con género y especie, basándose solo en sus características morfológicas. El estudio de la terminología castellana del S.XVI, como la de cualquier otro idioma

vulgar, en las centurias prelinneanas, no solamente es importante para la historia de la botánica, sino indispensable, como en los textos no científicos de todo tipo, las representaciones artísticas y los documentos de archivo.

Conclusión

La importancia de este libro en una colección de obras sobre farmacia tiene dos elementos importantes a considerar: el primero que está en castellano que, aunque es del S.XVI, se entiende bastante bien y; la segunda, que fue uno de los primeros libros ilustrados bajo la inmediata dirección de un científico, con la finalidad de conseguir la máxima objetividad posible. Tanta importancia concedió Fuchs a la técnica de la ilustración, que las figuras humanas que ilustran la historia de las yerbas, son las de los tres artesanos que dibujaron, copiaron los dibujos en planchas de madera, y prepararon la labor de grabado para la imprenta.

Autor de otras muchas obras de filosofía y medicina, Leonhard Fuchs fue muy reconocido en su época y, muchos años después, El misionero y botánico francés Charles Plumier que estuvo en Sudamérica entre 1696/1697 le dedicó el género *Fuchsia*. ■



El obelisco

Juan Jorge Poveda Álvarez

Se alzaba desde tiempo inmemorial en un saliente rocoso, al borde de un acantilado de la costa atlántica escocesa, sobre un acantilado cientos de metros por encima del mar, donde furiosas olas batían la costa intentando erosionar la roca primigenia.

Negro, de unos tres metros de altura, de factura estilizada, sin pulir, pero suave y frío al tacto. Una roca desconocida en la zona, quizá traída y erigida por una mano antigua desde otro lugar, pues no se hallaba otra igual en toda la comarca.

Ya los antiguos cromaños se habían sentido atraídos por aquella antigua piedra, y las huellas de sus ofrendas y celebraciones al pie de la misma, fueron borradas por el fuerte viento que azotaba el saliente.

Los pictos, feroces y sangrientos frente a las legiones romanas, sentían pánico a la piedra, y solo poderosos druidas se aventuraban a acercarse a la fantástica columna negra, siempre cubiertos de tatuajes y amuletos protectores, con el fin de celebrar algún avanzado ritual para favorecer a su clan, o en contra de sus rivales, pues los espíritus que creían vivían en el interior de la piedra les generaba más terror que enfrentarse a una legión romana.

Pasaron los siglos, y el cristianismo se extendió por toda la isla. Si bien en cuevas cercanas se concentraron algunas colonias de ermitaños, aprovechando las cuevas que había escavado la humedad y el viento en una montaña próxima, más de uno se aventuró a intentar plasmar diferente iconografía cristiana sobre la negra roca,



fracasando todos en el intento, pues sus herramientas de piedra o de débil metal, no hacían mella en la superficie suave y gélida de la piedra.

Incluso alguna nave vikinga desembarcó en la zona, intentando poder fundar alguna colonia en la fría tierra escocesa, y al descubrir el monolito, les pareció una señal de sus dioses, a los que

intentaron agradecer la buena suerte, tallando un tótem con la figura de Odín, que estuviese vigilando el horizonte, protegiendo al nuevo asentamiento. Pero fue inútil. Los mejores herreros de la colonia intentaron con las más robustas herramientas dar forma a la piedra, para poder marcar mínimamente los rasgos terribles del dios, pero se fracturaban o deformaban directamente todos los martillos y cinceles que se usaban, sin poder hacer ni la más mínima huella o arañazo en la piedra. Y decidieron que era una piedra sagrada, por lo que la incorporaron a sus rituales tal como estaba.

Avanzaba la Edad Media, y las familias nobles comenzaban las antiguas estirpes que luego serían legendarias. La piedra quedó relegada a algo curioso, del pasado, sin mucha más trascendencia, en una época en la que lo importante era la conquista de territorio y la subsistencia para no morir de hambre. Dejó de estar presente en la vida diaria de los habitantes de la zona, y solo de vez en cuando, era visitada por algún viajero que bordeaba la costa, atraído por su color diferente de todo el paraje que le rodeaba.

Pasaban los siglos, y la edad moderna recorría las tierras escocesas. Aquel antiguo asentamiento vikingo había evolucionado una pequeña



ciudad costera, con una incipiente industria pesquera, por lo que la vida cotidiana avanzaba muy deprisa. Tanto que se diseñó una carretera bordeando la costa, para poder ir a poblaciones más grandes del interior, donde comerciar con el pescado capturado. Cientos de hombres y maquinaria pesada se utilizaron para su construcción. Y al pasar la carretera a unas pocas decenas de metros de la roca, la visión de la misma llamó la atención a dos de los ingenieros que supervisaban la obra.

Acostumbrados al manejo e identificación de materiales de construcción, quedaron consternados al no poder determinar la naturaleza de la piedra. Liso como el sílex, negro como el azabache, de apariencia ajena a todo el entorno en el que se encontraba, intentaron coger algunas muestras para enviarlo a la universidad como mera contestación a las preguntas que no podían responderse. Pero la piqueta para arrancar una muestra se quebró, y el uso de martillo y cincel no dio resultado, como ya había pasado siglos atrás. La arqueología empezaba a ser una ciencia universal, y pensaron que podían estar ante un monolito tipo Stonehenge, por lo que decidieron notificarlo a la Royal Geographical Society para que se hiciese cargo del tema.

La Royal Geographical Society tomó cartas en el asunto, y en poco menos de un año, una comisión de estudio acudió al lugar, asombrándose ante la majestuosidad de aquel menhir, erigido en un saliente de roca, sobre cientos de metros por encima del mar. Parecía mentira que esa breve lengua rocosa pudiese soportar el peso de tan fantástica roca. Comenzaron las pruebas de análisis de la roca, pero ni la fuerza física ni la química pudieron extraer un átomo que analizar. Tenía desconcertados a los eruditos que habían acudido a estudiarla. Y les daba miedo que en cualquier momento se rompiera la prominencia de la roca y el monolito cayese sobre el mar, perdiéndose o destruyéndose. Por lo que idearon un plan para que mediante un gran tractor de los que había construido la carretera hace un año, volcase la piedra y la arrastrase hacia el interior, preservándola de un final nefasto. Dos tractores de ese estilo había en el pueblo, encargados de mover a dique seco los barcos para las

reparaciones. El primero que se usó para intentar tumbar la piedra, el más pequeño, estuvo todo un día tirando de la piedra hacia el interior. Las cadenas de hierro se rompían con la tensión. El motor no daba más de sí, y amenazaba quemar la maquinaria. Lo mejor sería utilizar los dos tractores al mismo tiempo. El gran tractor subió la colina por la carretera. Se usaron las cadenas más gruesa y más fuertes. Incluso se ataron varias maromas de cuerda de la que tirarían varios voluntarios del pueblo, pues se había generado gran expectación por lo que hacías los “hombre de ciencia” con la piedra negra. Todos los intentos fracasaron. No se movió ni un centímetro. Se intentó escavar alrededor del monolito, pero el miedo a romper la plataforma de piedra hizo olvidar el proyecto. Y volvieron los hombres de ciudad a sus despachos, acongojados por no poder haber desvelado el misterio de la piedra negra.

Pasaron los años. Y el mundo pasó la Gran Guerra, encontrándose Europa desolada con el final de la Segunda Guerra Mundial. En el Pacífico todavía continuaba la guerra. El 6 de agosto de 1945, un bombardero B-29 americano, el Enola Gay, sobrevoló Hiroshima a unos 9 kilómetros de altura lanzando la primera bomba atómica, Little Boy, que explotó en el aire, a unos 600 metros del suelo. En ese mismo momento, el obelisco escocés tornó de su color negro como la noche, a un tono azul cobalto iridiscente, al igual que otra docena de obeliscos similares en toda la superficie del planeta. Pero solo el obelisco escocés emitió una potente señal hacia la constelación de Andrómeda, al ser el único en perfecta alineación con la tierra en ese momento. Una vez transmitida la señal, el material del obelisco, y el de la docena de compañeros repartidos por todo el globo terráqueo, fue deshaciéndose lentamente, hasta que una fuerte ráfaga de viento marina, borró todo rastro sobre aquel saliente de roca del acantilado. ■



José María Muñoz Quirós

AMANECIDA

Descansa tu mirada
donde anidan los días
más hondos que tú vives.

Luego alienta el desafío
de la primera luz de la mañana.

Amanece.

LA LUZ DE TI

Es esa luz la que quisiera para días
que vuelven sucesivos, iguales,
pero que el tiempo
deja posar en lontananza.

Es ese leve golpe de la piedra que asombra,
el rostro que se dibuja en el seno de un río.

Y aquí,
sobre esta eterna plenitud que nos sacia,
recibir que la vida ha reafirmado
nuestra presencia ahora,
y que retorna y surge otro nacer distinto
que aquí brota.

Sea cumplido el vivir
de quienes llegan nuevamente
en bondad a esa cima.

ESCONDIDO EN EL DÍA

Desconoce la mañana
su intacta claridad.

Todo lo desconoce en la retina
de los días opacos,
en los días donde al temblar
respiras.

Al encenderse el fuego de la tarde
se quemó y nunca supo
hacia dónde se nace
cuando se está escondido
detrás de lo que muere.

SOLIDARIO

Ya imposible será
el conocimiento que retorna
a la raíz primera de su origen.

En el inicio se haya la soledad oculta
que nombra lo que olvida.

EL VACÍO

Nada se escucha en otro espacio:
suenan
a huecos ya vacíos,
a derrotas.

Al fondo del sol que se consume
solo se siente el frío.

CITA

Es lo que puede sostener el pulso de los días:
solo el latir callado
de la derrota tímida del tiempo.

Es lo que puede manar de un sobresalto,
lo que incendia la noche
cuando está persiguiendo
un lugar en un sueño.

Pértiga

Rafael Borrás

A la altura de Madrid no quedaba nadie despierto. Nadie excepto yo. Los dos equipos de baloncesto del instituto, el masculino y el femenino, ocupábamos los asientos del autocar que nos llevaba de vuelta a Valencia. En los partidos de esa misma mañana, en el pabellón municipal de Vigo, muy intensos, las chicas habían ganado el suyo y los chicos perdido el nuestro. Pero esto era lo de menos, la aventura radicaba más en la ilusión del viaje juntos que en el resultado deportivo. Teníamos dieciséis años.

Había subido de los últimos y me acomodé en uno de los dos asientos del fondo que quedaban vacíos, a la espera de que el cansancio cumpliera con su deber. La pívot del equipo femenino, Pértiga, estaba sentada frente a mí. Su metro ochenta y pico hacía que las piernas estiradas llegaran casi a la altura de mis pies. Parecía dormida, o al menos mantenía los ojos cerrados. Su nombre era Perla Timoneda Gallardo, las tres sílabas iniciales formaban un alias que le venía como anillo al dedo y que a ella le agradaba. Pértiga, así la llamábamos en el instituto. Solía llevar su larga melena de color rubio oro viejo en un moño improvisado y reservaba la trenza para los partidos. Sus ojos eran negros con reflejos de miel. Una chica fina y ágil, flexible pero contundente, la dueña de la cancha cuando, tensa como un resorte, alentaba a grito pelado a sus compañeras.

Se había hecho el silencio en la oscuridad. La noche extinguía en el cielo un último residuo de claridad rojiza. Los entrenadores también habían claudicado. Ronquidos de variadas intensidades y texturas. Con la nana del ronroneo del motor me fui adormilando y pronto perdí la consciencia. Desde el fondo de mi sueño noté un roce en el brazo.

El contacto me rescató de las tinieblas. Abrí los



ojos. Pértiga en el asiento de al lado. Sin decir nada apoyó su cabeza en mi hombro y se abandonó. Enorme sorpresa. Para mi desdicha nuestro vínculo hasta ese día se limitaba a luchar por la pelota bajo la canasta y a las bromas y tonterías propias de la edad. Yo la miraba mucho, de cerca y de lejos, ella a mí nunca, o lo indispensable. A cada fracaso de aproximación mi ánimo se iba a pique con todas las velas desplegadas. Entonces no lo sabía, pero ahora sí: cuando una mujer quiere, ni aunque te quites, y cuando no quiere, ni aunque te pongas.

En cierto momento se separó un poco, lo bastante para levantar la cara y poner su boca en mi oído.

—Perdona —musitó—, no conseguía dormirme por completo. Tu hombro es muy confortable, y oportuno—. Y sin mediar más charla, me tomó de la mano.

—Tranquila. Yo me duermo en la punta de un sable —mentí—. No me molestas.

Poco después escuchaba una respiración suave y rítmica. Se había quedado frita.

Unos kilómetros más adelante, me pasó el brazo por la espalda y se encajó en mi torso. Bajé el mentón para que su cabeza ocupara el hueco entre mi hombro y mi mejilla. Era la primera vez que sentía tan de cerca el aroma de la piel de una mujer. ¡Madre mía, qué bien olía aquella chica!

Para que no se despertara al tomar alguna curva, la abarqué pasándole el brazo por detrás del cuello hasta cogerle el hombro con mi otra mano. Se dejó hacer. Sentí vértigo, inquietudes en el bajo vientre y una sensación como de fiebre alta. Además, temí que los latidos de mi corazón despertaran a medio autocar.

Tal vez ella, con la oreja pegada a mí, sí los notó, porque volvió a acercarse a mi oído para

susurrarme lo que nunca, ni en mis sueños más felices, esperaba escuchar con la inconfundible voz de Pértiga.

—¿Te gusto...?

Me faltó el aire y me salió un «sí» de pato asfixiado.

Un instante antes de besarme añadió algo que ni entendí ni tampoco me importó. Y yo me vi en el deber de corresponderle.

Nuestro beso duró desde Tarancón hasta Motilla del Palancar. Unos cien kilómetros. Éramos unos críos ignorantes e inexpertos, pero a fecha de hoy he de reconocer que aquello fue todo un récord.

A la vuelta de ese viaje empezamos a vernos fuera del instituto. Por las tardes salíamos juntos y nos abrazábamos en cada portal, en cada rincón donde hubiera una mínima oscuridad benefactora. Nos convertimos en expertos del beso. Poco a poco nuestras caricias fueron siendo más elaboradas, más exploratorias. Pero jamás pasamos de ahí.

La relación terminó cuando ella y su familia se mudaron a una ciudad de la Costa del Sol. Y, entre los estudios y la bisoñez sentimental, decidí que lo mejor era olvidarme de Pértiga. Me bastó salir con otras chicas para que el asunto quedara resuelto en un par de meses. Los hombres somos así de planos.

Pasaron pocos años antes de un reencuentro.

Cuando cambió de ciudad, no quiso o no pudo hacerme llegar sus señas. Yo había elegido estudiar Derecho, y el penúltimo verano antes de licenciarme pasé en la playa unos días de vacaciones con un par de amigos. En la misma ciudad donde vivía Pértiga. Se dice que existe un hilo invisible que une a una persona con otra, sea cuando sea y estén donde estén. Quizá ese fuera nuestro caso y el motivo de que una íntima pulsión me empujara a elegir para mis vacaciones ese lugar y no otro. O, más realista, que nuestro asunto no había quedado tan resuelto dentro de mí como ingenuamente había creído al separarnos.

Una tarde la encontré sin buscarla. Detrás del mostrador de un bar servía bebidas y tapas a los



veraneantes. Muy bronceada, desenvuelta, con una ceñida camiseta turquesa de tirantes y unos vaqueros cortos, muy cortos.

Un grito de alegría que sonó espontáneo, una carrera desde detrás de la barra, un salto y los brazos de Pértiga rodeando mi cuello y las piernas sujetas a mi cintura. Bendije, como antaño, que a su lado mi estatura no desmereciera, aunque fuera por unos centímetros. Ante mi pregunta de qué hacía allí me contestó que le venía muy bien ganarse un dinerillo en vacaciones para comprarse ropa, viajar y permitirse algunos caprichos. Muy emocionada, me pidió que esperara como una hora hasta que quedara libre, así podríamos seguir charlando.

Por no distraerla de su trabajo empleé ese tiempo en tomar un par de cervezas en la barra, callado, observándola con curiosidad, sin casi pestañear. De vez en cuando me miraba. Mis amigos se habían marchado a ver dónde y con quién podían ligar. Mientras, yo disfrutaba de una Pértiga más hecha, incluso me pareció que todavía más alta, tan femenina como siempre pero más... digamos que perturbadora. Alerta a su entorno, como en las canchas. Imposible no percibir a mi alrededor los murmullos de los clientes masculinos, la mayoría chicos jóvenes, esas miradas de desnudar. Pértiga se había convertido sin yo enterarme en una mujer sumamente atractiva, una mujer que esa tarde me echaba un reojo cuando se daba la vuelta para alcanzar en el estante una botella de licor. Comenzó a removerse la misma zona de mi cuerpo que se removió una lejana noche en un autocar. Estoy seguro de que ella sabía lo que estaba pasando por mi cabeza, pero se limitó a ofrecerme su sonrisa.



Al final de su turno llegó una compañera que la sustituyó.

Hablaron un momento y después

Pértiga me invitó a un vino allí mismo. En una mesita apartada primero nos pusimos al día de lo que, para ser franco, menos me importaba. Lo más interesante quedó para el final. Porque, tras contarle yo mis futuros proyectos en lo personal y en lo profesional, y dos pinceladas de mi vida amorosa, una más

bien vulgar y de recorrido corto, Pértiga me resumió la suya. Había dejado el baloncesto cuando cambió de residencia, estudiaba Telecomunicaciones y —una flecha entró por la ventana— el año próximo se casaría con su pareja y actual conviviente, un compañero de carrera mayor que nosotros y que llevaba tiempo trabajando. Los trámites para el acontecimiento estaban muy avanzados, a falta de resolver pequeñas cuestiones previas.

Es posible que al escuchar esto último se notara el cambio de color de mi rostro, del carne al blanco. Pértiga no movió una ceja. Impasible.

Me propuso ir a tomar una copa a un local cercano que le encantaba y, sin esperar respuesta, me tomó de la mano —otra vez— para acompañarla al vestuario y ponerse ella la ropa de calle. —Ven conmigo —me dijo, con la solicitud de quien coge a un niño pequeño para ponerlo a hacer pipí—. Hay un calabozo abajo, un almacén mal ventilado. Lo siento, son metros cuadrados poco rentables para el negocio.

Me hizo entrar. Encendió la luz. Vi un lavabo, una ducha y una puertecilla roñosa por la que se accedía al retrete. A un lado material de limpieza, cajas apiladas de bebidas, una nevera vieja, trastos varios y unos cuantos sacos de serrín. Al otro, un espejo entre dos taburetes y una pequeña taquilla donde estaba la ropa de Pértiga en una percha. Cerró la puerta y me indicó una silla para que me sentara.

Se quitó la camiseta, el pantaloncito y la exigua lencería, y alzó los brazos para transformar su melena en un moño. Por primera vez en mi vida la pude ver desnuda. Su cuerpo moreno brillaba según dejó que lo recorriera el agua de la ducha. Yo también estaba empapado, pero en sudor. Era muy probable que volviera a tener fiebre. Al terminar cerró el grifo y se dio la vuelta para coger una toalla colgada de un clavo y luego secarse delante de mí. También esta vez me entró vértigo. Dejó caer la toalla y se quedó quieta, mirándome fijo, penetrante, segura de lo que iba a pasar. El pelo, libre de nuevo, goteando, la piel aún húmeda.



Yo temblaba, infinitamente más que en un examen.

De repente tuve miedo de que alguien pudiera entrar.

—¿Y si... tu compañera tiene ganas de usar el lavabo?

—No entrará.

—¿Cómo lo sabes?

—Arriba le he dicho que este vestuario no existe para nadie durante la próxima hora y media. Lo ha entendido a la primera.

—¿Estás segura?

—Por supuesto que sí. Es mujer.

Se acercó y me besó despacio con la boca entreabierta, aunque no durante tanto rato como el día del autocar. Yo respondí con besos cortos en una piel tersa que seguía oliendo igual de bien que siempre, primero en el ombligo, luego más arriba y más abajo, por delante y por detrás. En pocos segundos quedaron olvidados el temblor y las palpitations.

Todo sucedió según lo previsto por Pértiga, de una forma maravillosamente simple, con la misma naturalidad que si nos hubiera estado sucediendo durante los últimos años.

Al terminar, desnudos y agotados, nos quedamos fundidos en un estrecho abrazo sobre los sacos de serrín. Entonces me hizo, serena como una princesa en su alcoba, una confidencia inesperada que apuntaló para los restos nuestro hilo invisible.

—Cuando te he visto entrar en el bar he caído en la cuenta de que, entre los preparativos indispensables para mi boda, me faltaba ultimar contigo esta pequeña cuestión. No la podía dejar sin resolver.

—¿Por qué?

—Porque no me hubiera casado tranquila. Y, ahora, ¿nos vamos a tomar esa copa o qué? ■

Viaje a los castillos del Loira

Manuela Plasencia Cano

Cuando emprendemos un viaje, sea cual sea, lo hacemos con la esperanza de encontrar un lugar, una ciudad, un paraje, unas personas o una experiencia vital que nos sorprenda, que nos confirme que hay mucho por descubrir.

La denominación de “Chateaux de la Loire” en francés, hace referencia a una zona excepcional de Francia en la que se construyeron numerosos y suntuosos castillos en las inmediaciones del largo y caudaloso río Loira o sus afluentes. Los hay de todo tipo: discretos, imponentes, elegantes, de estilo renacentista o medieval, etc. Todos los castillos tienen cuidados jardines, extensas praderas, zona de bosque, algunos viñedos, flores por doquier, algunos con opción de paseo en barca, en bici o en acampada. El interior de los castillos está bien conservado o restaurado, lleno de cuadros de pintores célebres, esculturas, mobiliario de época, piano, tapices, alfombras, enormes chimeneas, preciosas lámparas y camas con baldaquino.

En ellos residieron personalidades relevantes de la historia de Francia y de Europa, en pleno siglo XVI y hasta la actualidad, pero con periodos de abandono por guerras y por enredos familiares o cortesanos. Muchos de estos castillos eran fortalezas medievales que, con las victorias guerreras y con el esplendor de la monarquía, se transformaron en verdaderos palacios en los que el lujo, el arte, la música, los tesoros y las riquezas formaban parte de su rutina.

La fama y la atracción turística de los Castillos del Loira eclosionó con el reinado de Francisco I, tras la

victoriosa batalla de Marignano en el año 1515. Con la euforia de la victoria, el rey emprendió diferentes obras de construcción en su residencia del castillo de Chambord y los nobles franceses le imitaron, instalándose en parajes ideales junto al Loira o sus afluentes, poniendo de moda su forma de vida y actividades lúdicas. Construyeron residencias ostentosas en las que, haciendo gala de hospitalidad, celebraban fiestas o invitaban a personajes ilustres y célebres como Leonardo da Vinci, a miembros de las casas reales de otros países y a políticos influyentes del momento. La fórmula de éxito cortesano o consigna era: arte, música, paisaje, lujo, pintura y ocio bajo la inestimable influencia del estilo italiano.

Los castillos no tenían carácter defensivo sino residencial y de ocio señorial. No faltaban los jardines, las flores, las obras de arte en pintura y escultura, las lámparas y objetos decorativos italianos o de lugares lejanos. La caza era uno de sus principales entretenimientos, las fiestas, paseos en barca, juegos en las praderas, las consabidas intrigas palaciegas de amoríos escondidos o disimulados.

Con el paso de los años, cuando la figura del rey Francisco I fue decayendo, la corte y la realeza se instalaron en el Palacio del Louvre y en Versalles, abandonando los castillos del Loira y dejándolos en manos de otros cortesanos mediante regalos o compras.

Actualmente, la mayoría de los castillos del Loira son propiedades privadas abiertas al público para su visita. Gracias a la adquisición de los castillos del Loira por parte de propietarios privados se ha facilitado la conservación y restauración de estos edificios. Por ejemplo, a principios del siglo XX, la familia Carvallo





adquirió el **Castillo de Villandry**, donde colgó su importante colección de obras de arte de pintores españoles. Así se salvó el castillo de la demolición.

El **Castillo de Chambord** es un majestuoso coloso de piedra. Era el lugar favorito del rey Francisco I cuando iba de caza y lo mandó construir bajo la tutela de los más famosos arquitectos italianos del momento, entre los que se encontraba Leonardo da Vinci. Se dice que fue el gran Leonardo quien diseñó su elegante y original escalera interior. Por otro lado, el artista francés Jean Baptista Poquelin, conocido como Molière, estrenó varias obras en el teatro del castillo. Hoy, es propiedad del Estado francés, desde 1932.

En el año 1429 la **Fortaleza real de Chinon** acogió en sus aposentos a la mismísima Juana de Arco en su encuentro con el Delfín, futuro Carlos VII.

El joven san Luis mandó edificar en el siglo XIII el **Castillo de Angers** que es una fortaleza medieval, flanqueada por 17 torres; que aún conserva el célebre tapiz del Apocalipsis.

El **Castillo de Brissac**, de origen medieval pero reconstruido en el siglo XVII. Alberga un insólito teatro Belle Époque que hizo construir la marquesa de Brissac. Era una gran intérprete de ópera, pero su título y rango no le permitían hacer representaciones en público, por lo que ideó una solución para actuar en su propio escenario.

El Castillo de Tintín está inspirado en el **Castillo de Cheverny**. Los amantes del cómic saben que Hergé, su creador, lo incorporó a su historia gráfica.

Por el **Castillo de Blois** han pasado reyes y reinas a lo largo de la historia. Hoy se organizan espectáculos de luz y sonido en las noches de verano.

En el **Chateau Clos Lucé** pasó sus últimos tres años de vida el gran Leonardo Da Vinci, invitado por su amigo el Rey Francisco I de Francia. Ahora se ha convertido en una casa-museo con reproducciones a escala de todos sus inventos. Situado a 500 metros del castillo real, en Amboise.

En el **Castillo de Rivau** es donde Juana de Arco pernoctó con sus compañeros y se provisionó de caballos, antes de liberar Orleans.

El Castillo de Ussé es el palacio que le sirvió de inspiración a Walt Disney para sus películas de dibujos animados y a Charles Perrault para escribir su versión de "La bella durmiente". Gran parte del castillo está dedicado a la "Bella".

Ahora bien, si hay un castillo que destaca por su encanto, por su historia, por sus personajes, por su diseño y por su singularidad, es el **Castillo de Chenonceau**.

Breve historia del Castillo de Chenonceau

Las primeras referencias datan del siglo XI y XIII como residencia feudal de la familia Marques. Se reconstruyó en 1432 sobre las ruinas medievales y hoy es un castillo edificado sobre el río Cher, que conserva la torre del homenaje ya adaptada al estilo renacentista.

La trayectoria histórica de este castillo está curiosamente marcada por la presencia de mujeres nobles que dotaron al conjunto monumental de Chenonceau de detalles excepcionales de historia, arte y belleza singular. Fueron ellas las que seleccionaron y ordenaron los trabajos a arquitectos, pintores o diseñadores famosos, aportando así un singular toque femenino. Por ello, también se le conoce como el Castillo de la Damas.

Katerine Briconnet, esposa de Thomas Bohier al servicio del rey Francisco I, fue quien dirigió las primeras obras de reconstrucción en ausencia de su marido; años después fue expropiado y entregado como regalo a Diana de Poitiers, favorita (amante) del rey Enrique II. Para complacerla, el arquitecto italiano Pacello da Mercoliano se ocupó de la edificación del castillo y del diseño de interiores, mientras que Philibert de l'Orme hacía los preparativos para establecer un puente entre el edificio residencial y la pradera del río Cher, donde se alojó un magnífico jardín al gusto de la favorita, con embarcadero incluido.

A la muerte de Enrique II, su viuda Catalina de Médicis expulsó a la Diana y se instaló en el castillo de Chenonceau con toda su corte. Fue durante unos años



la reina regente de Francia. La granja y las viñas que Diana había gestionado con gran éxito fueron sustituidas por otros jardines y actividades, como la producción de seda. La obligó a devolver las joyas y propiedades que le regaló el rey en vida, y a cambio le cedió el castillo de Chaumont-sur-Loire. Ordenó cubrir el puente de Diana y lo convirtió en galería de paso. Los aposentos de Catalina de Médicis cuentan con un increíble techo de madera, las paredes con tapices de Flandes, la cama con baldaquín y a la derecha una pintura de Le Corrège, sobre madera. Aledaño se encuentra su Gabinete Verde y su biblioteca. En la primera planta encontramos la Galería Médicis, que alberga una colección inédita de pinturas, tapicerías, muebles y diversos objetos de arte y la biblioteca histórica. Hay un símbolo que se repite por todo el castillo: las iniciales de Enrique II (H) y Catalina de Médicis (C). Las malas lenguas dicen que se entrelaza una D entre ellos... Catalina hizo diseñar un laberinto circular con 2.000 tejos de 1,30 m de altura, en un terreno de 70 hectáreas; en el centro destaca una escultura de Venus y las cuatro cariátides.

Catalina legó el castillo a Louise de Lorraine-Vaudémont, reina consorte de Francia desde 1575 hasta 1589, que se recluyó en una habitación del segundo piso, rodeada de obras de pintura macabra, tras el asesinato de su esposo Enrique III. Convirtió la lujosa residencia en un convento. Iba siempre vestida de blanco y la llamaban “la reina blanca”.

Otra dama del castillo de Chenonceau fue Louise Dupin, aristócrata culta que devolvió el esplendor al recinto y que lo salvó de la destrucción en plena Revolución Francesa (siglo XVIII) alegando que allí se alojaron Voltaire, Rousseau, Montesquieu y otros héroes ilustrados. Está enterrada en los jardines.

A principios del siglo XX, Simone Menier que era enfermera y propietaria del castillo junto a su marido, lo convirtió en hospital para heridos de la I Guerra Mundial, dotado con un quirófano y 120 camas. La familia Menier asumió todos los gastos. Unos años más

tarde, con la II Guerra Mundial también jugó un papel importante ayudando a la resistencia francesa y permitiendo el paso clandestino a judíos y franceses que huían de los nazis.

Además de la historia de las damas, hay salas de interés como la habitación de las cinco reinas: María Estuardo, Margarita de Valois, Luisa de Lorena-Vaudémont, Isabel de Austria e Isabel de Valois); todas hijas y nueras de Catalina de Medicis. Otra estancia interesante es el Salón de Luis XIV en conmemoración de su visita en 1650. Se cuenta que el joven pianista Claude Debussy dio un concierto con su orquesta de cámara en el castillo en 1879 y se habla de una fiesta nocturna en las inmediaciones del río Cher con góndolas en 1887. Se conserva intacto el gabinete italiano del s. XVI, colocado en el dormitorio de Francisco I que es una maravilla, con incrustaciones de nácar y marfil y su grabado a la pluma. Por otro lado, el Gabinete de las Estampas reúne una completa y variada colección de dibujos, grabados y estampas que representan el castillo en diferentes épocas.

Hoy en día, gracias al mecenazgo de sus dueños, Chenonceau es todo un referente artístico además de un prestigioso dinamizador cultural. Laure Menier es su actual dama propietaria. Está posicionado como el segundo palacio más visitado de Francia, solo por detrás de Versalles.

Patrimonio de la Humanidad

La Unesco declara en el año 2020 que los más de 50 castillos de la región del Valle del Loira son “Patrimonio de la Humanidad” y como tales están protegidos. Desde el Castillo de Sully-sur-Loire hasta el Castillo de Nantes. Están ubicados a lo largo de 280 km, en el centro de Francia, entre las ciudades de Angers y Orleans. Son también famosos por sus bosques, paisajes, ríos, praderas y rodeados de viñedos por doquier.

Un tesoro de la Humanidad que debemos conocer y proteger para que perdure.■

Ángel del Valle Nieto

Con otros ojos

Con otros ojos

*Enhiesto surtidor de sombra y sueño
que acongojas el cielo con tu lanza.
Chorro que a las estrellas casi alcanza
devanado en sí mismo en loco empeño.*

*Mástil de soledad, prodigio isleño;
flecha de fe, saeta de esperanza.
Hoy llegó a ti, riberas del Arlanza,
peregrina al azar, mi alma sin dueño.*

*Cuando te ví, señero, dulce, firme,
qué ansiedades sentí de diluirme
y ascender como tú, vuelto en cristales,*

*como tú, negra torre de arduos filos,
ejemplo de delirios verticales,
mudo ciprés en el fervor de Silos.*

Este maravilloso soneto de Gerardo Diego, *El ciprés de Silos*, bullía en mi interior reclamándome el protagonismo inicial para este artículo haciendo de él, por así decirlo, su abanderado: Sí, a este ciprés no se asoman los ojos farmacéuticos ni los de sus ramas más preciosas, Botánica, "Farma", Fisiología Vegetal, entre otras. Este ciprés está visto "con otros ojos" y, en lugar de hablarnos de sus parénquimas o de sus aplicaciones farmacológicas, "esos otros ojos" lo ven como *surtidor de sombra y sueño*; como *mástil de soledad* o *saeta de esperanza*...

¿Sólo el ciprés? Otros ojos se asoman al espléndido mundo de los vegetales, el más rico de la Creación y dominador de la Tierra con más de trescientas mil especies conocidas. Vale la pena detenernos en lo



que ven (y en cómo lo ven) esos ojos.

Los simbolistas, por ejemplo, han elevado muchos vegetales a la categoría de símbolos; así: la caña que desde los tiempos antiguos lo fue de realeza. El

olivo, de la paz y prosperidad desde que la diosa Atenea, según la mitología griega, plantó el primer olivo en la Acrópolis y lo ofreció a la ciudad. Y su gran producto primigenio, el aceite, que para los judíos era símbolo de amor y de amistad y que, como sabemos, mezclado con vino es el fármaco empleado por el Buen Samaritano.

Después del Diluvio la Humanidad se reconcilió con Dios, cuando la paloma enviada desde el arca por Noé volvió con un ramo de olivo en el pico. El laurel, de la victoria. La violeta, de la modestia. La azucena de la inocencia. La amapola y el plátano, de la vanidad. El clavel, de la amistad. La rosa, del amor... Por su parte, San Isidoro explica el nombre de la palmera por sus ramas extendidas en forma de mano; la considera símbolo de honor de la mano vencedora.



Acacia xanthophloea

Los semánticos las verán bajo nombres bellísimos: A las clemátides, los campesinos griegos las llaman quelidonias (de chelidon, golondrina) porque aparecen en primavera, cuando las golondrinas hacen sus nidos en los aleros de los

tejados. (Posteriormente, los alquimistas la nombraban como “Don de Dios” porque les servía para obtener su quintaesencia). A la albahaca se la dice “basílica” en italiano porque exhala un perfume de reyes. El tabaco se llamaba antiguamente “Hierba santa” o “Hierba divina”. Al lúpulo se reconocía en la provincia de León como “el oro verde”. Hierba de San Juan, al hipérico, mientras que la siempreviva es “el ojo de Júpiter”. “Yerba de ballesteros” es el *Veratrum album*, pues con su jugo se hacía un ungüento para

untar los casquillos de las flechas y saetas. Por su parte la milenrama es llamada Aquiles (*Achillea millefolium*) por el héroe griego Aquiles que curó con ella (es cicatrizante) las heridas de Télefo, rey de Misias. “Sudor de dioses” llamaban los antiguos egipcios a las bolitas de incienso, mientras que el ricino ha sido siempre “la higuera infernal”. El plátano, considerado regalo de dioses, es la “musa paradisiaca” de los botánicos renacentistas y el Dondiego de noche es “Maravilla de Indias”, “Jazmín de Méjico”, “Bella Noche”, “Flor de Panamá”.

Pero, sin discusión, es el azafrán la planta más nombrada: *Crocus sativus* (Linneo), “karkamu” (los asirios), “Sangre de águila” (en Egipto),

“Kasmira jaunna” (India), “krokis” (Grecia), “Crocus” (Roma), zahafarán (árabes), “Rey de los vegetales”, “Panacea universal” y “Alma de los pulmones”.

¿Un cambio de nombre? A la *Acacia xanthoploea* los primeros colonizadores europeos de África la dieron el nombre de “árbol de la fiebre”: Estas acacias crecen en lugares cerca del agua y en los que los colonos contraían frecuentemente las fiebres palúdicas por lo que se achacó a dichos árboles la propagación de la enfermedad hasta que, posteriormente, se identificó como causante la hembra del mosquito *Anopheles*.

Los ojos de los más aficionados a los datos se fijan, por ejemplo, en que el tronco más ancho del mundo, de cincuenta y ocho metros de circunferencia, es el árbol de Tule o “ciprés de Moctezuma”, que se encuentra en la localidad mejicana de Oaxaca. Y en que el árbol más viejo del mundo es un pino de California llamado “Matusalén”, cuya edad se calcula en 4700 años y citan como el árbol más grande de la Tierra, la secuoya “General Sherman”, también de

California, cuyo peso de más de seis mil sesenta y siete toneladas equivale al de cuarenta y una ballenas azules o al de setecientos cuarenta elefantes. Por su parte, siguen observado estos ojos estadísticos, el aro gigante (*Amorphophallus titanum*) tiene la flor más grande del mundo, supera los dos metros de altura y los diez kilos de peso. Huele a carne podrida por lo que en Indonesia la conocen como “flor cadáver” y sus flores dolo viven dos o tres días.



Azafrán

Los ojos de la Historia, de la Mitología, de las Religiones no podían

dejar de asomarse a este universo de las plantas: Así, a Pericles le llamaban sus conciudadanos de Atenas el *esquinocéfalo*, porque tenía la cabeza como una cebolla.

Cabe destacar el uso militar que se hacía de la planta de la mandrágora: El general cartaginés Himilcon la empleó para librarse del asedio de las tropas de Denys de Siracusa: se retiró de su campamento, en donde abandonó odres repletos de vino en donde se había macerado mandrágora. Los enemigos lo bebieron y se durmieron profundamente. Los cartagineses regresaron y exterminaron a placer a sus adversarios.

Las hojas de rusco (*Ruscus aculeatus*) se empleaban en la Edad Media para espantar a los ratones.

Los sacerdotes druidas y griegos presentaban a las parejas recién casadas un ramo de hiedra para conferirles la bendición de un amor firme y eterno.

Los galos sentían gran admiración por el muérdago. Nada más sagrado para los druidas que el muérdago y el árbol sobre el que medra, sobre todo si este árbol era un roble. Según Plinio, el roble santificaba el bosque y los druidas no hacían ninguna ceremonia sin sus hojas y al muérdago que llegaba a nacer sobre un roble lo estimaban como un regalo de Dios.

Por su parte, Catón el Viejo declaraba que, si los romanos habían podido pasar sin médicos durante más de seis siglos, el mérito debía a tribuirse al uso de las berzas.

Carlos I de España y V de Alemania tomaba “agua de madera”, una infusión de palo santo, milagroso nuevo remedio venido del Nuevo Mundo y de gran éxito para combatir la sífilis.

El saúco parece ser que es el árbol con el que se hizo la cruz en la que murió Cristo. Fue utilizado con fines funerarios pues se creía que si florecía el árbol, el alma de la persona que se hallaba enterrada debajo se encontraría feliz en la tierra de la juventud eterna.

Los antiguos consagraron el laurel al dios Apolo y con él se coronaban todos los emperadores romanos. Como el olivo, ya citado, era señal de paz y de victoria.

Nerón, mientras tanto, tomaba a diario un caldo de puerros por creer que con él mejoraba su timbre de voz.

Y el árbol del cacao o *cacahuquehtl*, era un símbolo para los dioses mayas.

La caña de azúcar se cultivaba en la India antes del año mil a.C. Uno de los generales de Alejandro Magno observó una caña que daba miel sin ayuda de las abejas y su cultivo se extendió por Occidente gracias a los árabes quienes la introdujeron en España en el siglo VIII.

Y siglos antes, el ajo se distribuía cocido entre los obreros que trabajaban en la pirámide de Gizeh.

Muchas veces el gesto expresa más que mil palabras y uno de los gestos más universales que expresan la actitud de oración ante Dios es el de quemar incienso: *Subía mi oración como incienso en tu presencia.* (Salmos 141,2). En la India se usa el sándalo.

La manzana es la fruta del “bien y del mal”, en referencia al papel que desempeña en los primeros capítulos del Génesis.

El drago es citado por primera vez en el año 29 a.C. y lo hace el historiador Estrabón. Y cabe exponer que, antiguamente, se creía que la savia de color rojizo de los dragos canarios remedaba la sangre de los dragones por lo que con ella se elaboraban numerosas recetas y pociones medicinales.

Un árbol “histórico” es el plátano, plantado en Córdoba por el mismísimo Julio César para indicar que Roma era la dueña de Hispania y, muy posteriormente, Abderramán hizo lo propio con la misma intención.

Y, al hilo de ello, permítasenos citar como “árboles históricos” al Drago de Canarias, de legendaria longevidad; el pino de las tres ramas, árbol tradicional en la historia del antiguo Reino de Aragón y el roble de Guernica, bajo el cual los Señores de Vizcaya juran guardar los Fueros y viejas costumbres.

Y, hablando de Historia, se abren asimismo los ojos del paleontólogo y ven que el bosque de gilboa, próximo a Nueva Cork, es el más antiguo del mundo, pues se trata de tocones fosilizados en el Devónico hace unos 385 millones de años.

Mientras, los economistas, nos llaman la atención de que los mayas utilizaban las semillas de cacao como moneda aunque nunca alcanzasen el valor actual del azafrán, con precios de metal precioso debido a la gran cantidad de mano de obra que requiere su cosecha, pues cada flor solo produce unos pocos estigmas y se necesitan millones de flores y muchos brazos para su procesamiento, pues es imposible mecanizar su recolección. Para conseguir un kilo desecado se precisan entre ciento treinta mil y ciento cincuenta mil rosas de azafrán. (Con azafrán se perfumaba Cleopatra...)

Los geógrafos se interesarían por datos botánicos como el que nos dice que la ciudad norteamericana de San Francisco tuvo como primer nombre el de hierbabuena.

Mientras que el gran arquitecto romano Vitrubio afirmará que «en el árbol está el origen de todas las columnas».

Pero los ojos entreabiertos de los poetas continuarán asomándose a la dimensión nueva y espero que original, de esta fiesta botánica. Con ellos empezamos, con ellos terminamos, con al exquisita metáfora de los poetas árabes en *Las mil y una noches* al referirse a las naranjas: «Globos de fuego que encendéis el frescor de la nieve».

El gran poeta talaverano, Rafael Morales, transforma la acción protectora de sépalos y pétalos en algo más sutil al mirarlos con “otros ojos”:

*La densa monarquía
de la noche
abre sus dubitantes
sépalos oscuros
y entrega lentamente
a la esperanza
los pétalos abiertos
de la luz. ■*

Palo santo



Marisol Donis

Centenario del nacimiento del dibujante Jano

La Asociación española de farmacéuticos de letras y artes, AEFLA, no podía ignorar el centenario del nacimiento de un artista dedicado al séptimo arte.

Francisco Fernández-Zarza nació en Madrid el 6 de junio de 1922. Inició su carrera como dibujante de cómics (1943/44) y portadas de novelas donde destaca *El Coyote*. Comenzó a trabajar profesionalmente en el cine, haciendo carteles, en 1945.

El de la película mexicana *¡Ay Jalisco no te rajes!* protagonizada por Jorge Negrete y Gloria Marín, fue el primer cartel que realizó y ya se ponen de manifiesto dos características fundamentales de su estilo: sus notables aptitudes para el retrato y la caricatura. Para ese cartel empleó el aerógrafo que se utilizaba mucho en esa época en que la reproducción de los carteles era litográfica. A partir de la década de los 50 vino el offset. En *¡Ay Jalisco...!* la firma de JANO aun no era la que le hizo famoso, esa firma la mantuvo hasta 1950, año en el que se ha identificado el cambio.

JANO prefirió siempre sus lápices, acuarelas, gouache sobre el papel. Todo lo inundaba de color a pesar de que las fotos que le enviaban las productoras eran en blanco y negro.

Ponía el mismo empeño en realizar un programa de mano, que en el trabajo de fachadista para el cine Gran Vía. JANO pintó las fachadas de este cine durante varios años en la primera mitad de los 50. Víctor Francisco Fernández-Zarza, hijo del artista, nos informa que las telas se pintaban detrás de la pantalla, de modo que, en ocasiones, él y sus



¡Ay Jalisco no te rajes! 1947

colaboradores Ramón Padilla y Antonio López, estaban trabajando detrás durante la proyección de las películas.

Para las fachadas empleaban tela de retor y temple a la cola. Las telas se reutilizaban en la próxima película y por lo mismo, no existen esas piezas que harían las delicias de los coleccionistas y serían piezas de museo.

En “Bienvenido Mr. Marshall” realizó dos carteles litográficos, de una hoja y de dos hojas, además dos programas de mano, uno de ellos del tamaño de un billete de dólar.

El cartel de “Han robado un tranvía” con el genial actor italiano Aldo Fabrizzi,

es una buena muestra del dominio que tenía JANO en el arte de plasmar la apariencia de alguien resaltando los rasgos específicos que hacen única a una persona. Eso lo consiguió con las caricaturas de Fernando Fernán Gómez, José Sacristán, Alfredo Landa y... tantos.

El cartel de “César y Rosalía” fue un diseño original que finalmente no se empleó, sino otro creado también por JANO. La película se estrenó en España con un título distinto “Ella, yo y el otro”. Ese no fue un caso aislado, muchos carteles no llegaban a ver la luz.



Jano Padilla Antonio ca 1952

El diseño de *Margarita Gautier* es una imagen del dibujo original realizado por JANO para el reestreno de la película en 1962.

JANO conocía bien a los artistas que retrataba, en ocasiones eran amigos desde niños o adolescentes; sabía de sus manías, de sus tics y de sus vanidades. Algunas divas de



*Jano en su estudio de la calle
Cava Baja, 42. 1987*



Han robado un tranvía 1956



Margarita Gautier 1962

fotos cedidas por Víctor Zarza

nuestro cine se dirigían a él como si fuera su peluquero “ponme guapa” “ya sabes cuál es mi lado bueno”.

Sus actrices preferidas para dibujarlas fueron Sara Montiel y Gina Lollobrigida.

El actor José Sacristán manifiesta que, cuando se vio por primera vez retratado por JANO, experimentó la sensación de entrar en la historia del cine. Le consideraba “genial como dibujante y como conocedor del espíritu de cada película”. A Sacristán le dibujó sin compartir protagonismo con otros actores, en el cartel de *Oro Rojo*.

Su primer estudio en la calle Bordadores fue punto de encuentro de actores, guionistas, distribuidores, colegas de la competencia. Les recibía a todos, se retiraba a su rincón de trabajo y seguía dibujando, los visitantes iban por libre curioseando todo lo que estaba a la vista.

No siempre dibujó lo que quiso, la censura imponía sus criterios y se vio obligado a retocar escotes, vestidos sugerentes, todo lo que pudiera alterar la moral. Cubrir los escotes de Rita Hayworth en *La Dama de Trinidad*, o el de Anita Ekberg en *La Dolce Vita*, poner de perfil a Marilyn Monroe en *Con faldas y a lo loco* para no dibujar su escote. Dibujar a Marilyn Monroe y Jane Russell casi monjiles en *Los Caballeros* las prefieren rubias. Mil trucos sin quitar la esencia de la película. El ilustrador se convertía en figurinista, como si hubiera recibido un cursillo de diseño y patronaje. En *La Dama de Trinidad*, JANO convirtió un escotado modelo rojo en un púdico vestidito negro hasta el cuello. También podía dibujar un bikini donde no había nada.

Mezclaba collage, fotografía y dibujo, experimentaba y avanzaba siempre. Carteles de películas emblemáticas fueron creados por él: las tres películas interpretadas por James Dean: *Al este del Edén*, *Rebelde sin causa*, *Gigante*. Las inolvidables *Psicosis*; *Gilda*; Los westerns de Sergio Leone como *Por un puñado de dólares*; *Mogambo*; *Duelo al sol...* y tantas otras. Sin olvidar el cartel de la película española *Surcos*, moderno y diferente, donde una mano, más bien garra, intenta atrapar a unos campesinos que se acercan a la ciudad. Eugenio Montes, en el prólogo de la película lo explica así: “Hasta las últimas aldeas llegan las sugerencias de la ciudad, convidando a los labradores a desertar del terruño con promesas de fáciles riquezas. Recibiendo de la urbe tentaciones sin preparación para resistirlas...”. El cartel no llama a engaño, la trama está condesada ahí.

El cartel es el paso previo a la película. Si algo apreciado en el cartel atrapa al posible espectador, compra la entrada y entra en el cine. Un bodrio en la pantalla anticipa su salida a la calle. A veces la culpa la tenía JANO, ya lo dijo Terence Moix.

El estudio de Bordadores quedó atrás. Hubo un segundo estudio en el centro de Madrid y el tercero y último en la Cava Baja donde trabajó hasta poco antes de morir. No se pudo ser más castizo. Hasta para dejar este mundo, en las fiestas de San Isidro.

Miles de carteles, programas de mano, portadas de libros, cómics, afiches publicitarios..., ¿para cuándo un Museo dedicado a JANO? No sería un desatino. ■



José Ramón Recuero Astray

Hace no mucho he publicado *La Filosofía de Edith Stein* (Editorial Ygriega, Madrid 2021), un libro sobre esta extraordinaria mujer cuya vida es fascinante, casi una aventura. Ahora voy a destacar brevemente algunas cosas sobre su vida y pensamiento que se contienen en mi libro, el cual naturalmente aconsejo comprar y leer. Stein nació en Breslau un 12 de octubre de 1891, día en el que los judíos celebran el Yom Kippur, la fiesta de la Reconciliación, cosa de la que estaba orgullosa, pues era judía. Era sencilla y al mismo tiempo erudita, moderna para su época, de joven jugaba al tenis, remaba en los lagos, paseaba por el monte y leía mucho, amaba los libros, leía de todo pero sobre todo filosofía, desde el *Parménides* de Platón hasta el *Zaratustra* de Nietzsche pasando por la *Crítica de la razón pura* de Kant. Vivió en una época convulsa y violenta, pues sufrió las dos guerras mundiales, y en entreguerras su país sufrió una grave crisis e intentando mejorar las cosas se afilió al Partido Democrático Alemán y a la Asociación Prusiana en Favor del Voto de la Mujer; además se dedicó a formar a la juventud alemana, esto es algo de lo que siempre se ocupó.

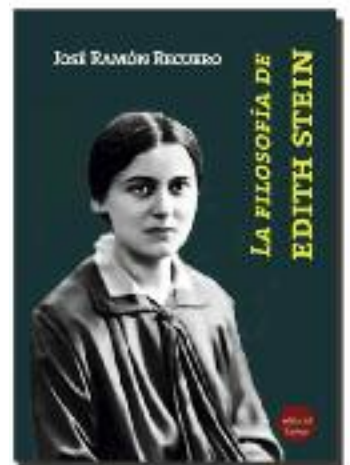
Era una filósofa nata, prusiana como Kant, que quería saber, deseaba comprender el sentido del mundo y del hombre, por eso su vida fue una apasionante búsqueda de la verdad y en cuanto pudo se integró en la Universidad. Pero le decepcionó la filosofía moderna basada en el propio ego, y finalmente encontró la primera verdad que buscaba gracias a su empatía con otra mujer. Corría el verano de 1921 cuando Edith, que tenía casi 30 años, fue a pasar unos días a la casa de campo de su gran amiga Conrad-Martius, que tuvo que ausentarse y le dijo que cogiera de su biblioteca el libro que quisiera. A quien fue su maestra, Posselt, después Edith le dijo: «*Cogí a la buena de Dios, y saqué un voluminoso libro que llevaba por título Vida de Santa Teresa de*



Ávila, escrita por ella misma. Comencé a leer y quedé al punto tan prendida que no lo dejé hasta el final. Al cerrar el libro dije para mí: "¡esto es la Verdad!"». A partir de ahí, convertida al catolicismo, desarrolló una profunda filosofía cristiana, se unió a Dios y ofreció el sacrificio de su vida por los demás. Es decir, construyó una teología, una cosmología y una antropología cristianas bien fundadas, cuyas líneas fundamentales recojo en

mi libro; el año en el que Hitler fue nombrado Canciller, en 1933, teniendo ya 42 años, ingresó en el Carmelo de Colonia, donde cambió su nombre por el de Teresa Benedicta de la Cruz y llegó a una íntima unión por amor con Dios; y finalmente fue mártir el 9 de agosto de 1942 en el campo de exterminio de Auschwitz, donde se le asesinó en una cámara de gas. El papa San Juan Pablo II declaró en 1998 que es «*santa, modelo a imitar, intercesora para quien le invoque y mártir*», y más adelante le nombró copatrona de Europa.

Estos son los rasgos principales de la vida y obra de una mujer cuyo ejemplo y mensaje son muy útiles hoy día, en cuanto que en un mundo que está en guerra con la razón y que niega cualquier realidad espiritual nos enseña a defender con valentía el carácter espiritual del hombre, y con ello la racionalidad y dignidad de todo ser humano. Ella luchó por lo que creía desarrollando una metafísica cristiana abierta al ser y a la verdad, mostrando al mundo, como diría Chateaubriand, el genio y la belleza del cristianismo. Por último quiero destacar que Santa Edith Stein armonizaba dos cosas que raramente se encuentran en la misma persona: una excepcional capacidad intelectual y un ardiente corazón. Tenía un amor rico en inteligencia y una inteligencia llena de amor; fue una gran filósofa, como san Agustín, y a la vez una gran amante, como santa Teresa, que nos mostró que sin el saber, el hacer es ciego y el saber es estéril sin el amor. Por todo ello animo a todos a disfrutar y emocionarse leyendo *La Filosofía de Edith Stein*, les animo hasta a que lo critiquen, positivamente si es posible, y por supuesto a que si les gusta y les parece útil lo difundan. Me amparo en el hecho de que los derechos de autor y editor son para Cáritas española. ■



Decálogo de liderazgo parental

para la digitalización intrafamiliar

El siglo XX terminó con la convicción bien contrastada de que el desarrollo humano debía basarse en un proceso tridimensional bio-psico-social. En el siglo XXI resulta vitalmente necesario asumir una nueva dimensión socio-digital.

Conseguir este objetivo es un trabajo común y coordinado entre todos los agentes sociales, desde los gobiernos hasta las familias para que, de este modo, se impida que las novedades tecnológicas se conviertan en factores de disrupción que afecten de forma significativa al desarrollo biológico, psicológico, social y socio-digital.

De la biología extraemos el ritmo y las etapas de desarrollo, y de estas inferimos las herramientas, y procesos protésicos que la persona necesita para alcanzar su pleno desarrollo, formación, independencia e integración social como miembro activo de la sociedad.

De manera general las etapas de desarrollo psico-social se han adaptado a cuatro períodos biológicos, la niñez temprana, la niñez, la preadolescencia y la adolescencia y juventud.

Las funciones ejecutivas básicas que permiten el desarrollo de las funciones superiores humanas son el control inhibitorio, la flexibilidad mental, la fluidez verbal y la capacidad de abstracción. La primera se desarrolla fundamentalmente desde la niñez temprana hasta el final de la niñez para luego presentarse como



un factor constante a lo largo de la existencia, La flexibilidad mental sigue un curso similar casi paralelo a la anterior. Mientras que la capacidad de abstracción sigue un desarrollo lineal desde la niñez hasta el final de la juventud y a este se le asocia la abstracción, una función creciente desde la niñez temprana hasta el fin de esta etapa, con una meseta en la adolescencia que retoma su

desarrollo hasta el final de la juventud. En cada etapa, y en el desarrollo de cada función ejecutiva se asocian diferentes módulos cuyo perfeccionamiento depende en buena medida de períodos críticos, es decir aquellas ventanas temporales en las que resulta más sencillo facilitar su buen funcionamiento. Del trabajo coordinado de estos módulos y sus productos depende la calidad de todo el desarrollo ejecutivo de la persona. Autoconciencia, identidad, motivación, control emocional, planificación y solución de problemas, etc.

Las diferentes reglas de interacción y de reacción temporal de la dimensión social y la dimensión socio-digital imponen la necesidad de procurar un espacio de desarrollo que no resulte contradictorio, sino que encuentren en ambas dimensiones las sinergias positivas que permitan que la existencia socio-digital, lejos de ser un factor de disrupción, se convierta en una ventaja evolutiva.

Del desarrollo de las funciones ejecutivas tempranas depende la praxia, la capacidad de organizar el acto motor para ejecutar un plan de acción en el presente y





dirigido a una meta. De las funciones ejecutivas de desarrollo más tardío depende la gnosia, la capacidad de relacionar lo percibido en el presente con lo aprendido previamente y desplazar en el tiempo un significado que permita un plan con resultado demorado.

Dada la velocidad en la que se suceden los acontecimientos sociales merece la pena compartir cualquier información que pueda ayudar a las familias a disponer un espacio de desarrollo facilitador de estos nuevos y valiosos medios, haciendo de ellos un sistema protésico que permita pautar el progreso de praxia y gnosia de un modo coordinado. Con ese fin propongo este decálogo de liderazgo parental para el que, inevitablemente, las figuras parentales deben asumir la responsabilidad y responsividad del proceso que, de un modo general, implica incorporar nuevas herramientas al estilo parental que, a su vez, permitan que el sistema familiar metabolice la digitalización haciendo de ella una ventaja. Con ese fin sugiero el siguiente decálogo.

- I. Permitir una cultura familiar digital coherente con la cultura y costumbres familiares.
- II. Incorporar una visión digital de la logística familiar.
- III. Establecer una jerarquía familiar en torno al liderazgo parental digital.
- IV. Seguir un plan predeterminado que permita aplicar correcciones. (La digitalización es una ventaja no un problema)
- V. Centrar el proceso de digitalización como una herramienta de desarrollo y cohesión familiar.
- VI. Controlar los procesos de formación digital y participar en ellos de forma que no se genere brecha digital entre miembros.
- VII. Compartir espacios digitales como espacios comunes de tiempo de familia.
- VIII. La digitalización es un proceso grupal en el que no cabe el aislamiento más allá de cierta privacidad de espacio digital.
- IX. Cuidar la salud de la identidad digital de todos los miembros.
- X. Acudir al espacio digital como mejora y búsqueda de soluciones y compartir la información útil con otras familias.

Probablemente asistimos a la época más apasionante de la historia humana. Muchos paradigmas deben cambiar, sin embargo, de nada sirve mirar hacia arriba, nuestra mirada debe ser horizontal y sobre todo hacia abajo, hacia aquellos cuyo desarrollo e integridad dependen directamente de cada uno de nosotros.

Ya conocemos que una de las consecuencias más importantes en el desarrollo de los niños con una deficiente integración de los instrumentos digitales es la reducción de la creatividad, imaginación y los elementos necesarios para que su cuerpo adquiera un desarrollo sensorial y motor óptimo. Su control inhibitorio se comporta

manifiestamente infra desarrollado. Los cuerpos sedentarios y bombardeados con estímulos sensoriales caóticos generan retrasos en el cumplimiento de las etapas del desarrollo infantil, con las consiguientes repercusiones negativas en las aptitudes esenciales para la alfabetización, fluidez verbal y capacidad de abstracción. Se desaprovecha el potencial de uso de praxia y gnosia. Tales circunstancias no son imputables a la tecnología digital, al contrario, esta tecnología es una herramienta de gran valor en todas sus aplicaciones, solo debe asumirse que la educación socio digital va más allá de un simple manual de usuario y del mismo modo que enseñamos a los más pequeños educación vial desde su más temprana infancia, también, es responsabilidad de las familias la educación y control de la existencia y navegación digital.

Si alguien tiene dificultades en alcanzar el liderazgo parental y se considera incapaz de otorgar a sus tutelados un espacio facilitador de desarrollo, generando las prótesis socio digitales adecuadas a su familia, siempre puede empezar por sí mismo e instruirse utilizando la red para algo más que mensajería instantánea y distracción. Para los adultos también existe riesgo de disfunción cuando el tiempo de disociación normativa, entendida como la actividad que conduce a una separación voluntaria de la realidad, supera los noventa minutos diarios. Una pandemia de obesidad y diabetes como la que viven las sociedades occidentales no puede ser ajena al tiempo de disociación normativa necesariamente relacionado con un comportamiento sedentario. De una buena cultura socio digital depende, en alguna medida, la salud de todos los miembros componentes del grupo familiar. Y de la salud de las familias depende la salud social. ■



La feria de San Isidro 2022

esperanzas renovadas

El tiempo se hizo demasiado largo, asistimos en Las Ventas a la “Feria de Otoño 2021”, y aún un denso manto claro oscuro impedía ver con nitidez lo que deseábamos vislumbrar; idas y venidas, runrunes de mentideros, desánimo en las dehesas, toros destinados a la lidia sacrificados en los mataderos, toreros y cuadrillas esperando oír clarines y timbales, se abre el portón para hacer, con el ritual y la liturgia debida el paseíllo, saludo a la Presidencia, abriendo sus capotes cuerpo erguido olés que sientes en la lejanía, aplausos del respetable, arte por encima de cualquier otra consideración y los aficionados expectantes ansiosos de poder volver a las Plazas de toros a emocionarnos, y a lo lejos vocingleros repitiendo, automáticamente cual muñecos a los que se le da cuerda, el mantra “los toros no son arte”, ruido que ya ni se oye ni se escucha ¡la cuerda se va agotando!, indoctos y casi “analfabetos” para que recordarlos, no tienen capacidad de escuchar, lo que decía el insigne Ortega y Gasset: “La tauromaquia llegaría a constituir verdadera inquietud intelectual, ante todo para subrayar la transcendencia de la Fiesta en la sociedad española, sin la cual no se podrá entender la historia moderna de nuestro país”, y añado basta asomarse a las corridas de toros para ver la realidad social, política, artística y cultural de nuestra querida España, lo que sucede en el ruedo es la proyección de esta realidad. Por fin se anuncia que habrá Feria de San Isidro, alegría desbordante entre los miles de aficionados que anhelábamos volver a asistir, en la catedral del toreo, a una corrida de toros en la Feria mas importante a nivel mundial; la de San Isidro

Por eso expectante e ilusionado esperábamos la publicación de los carteles de la Feria. Sobre el papel la programación era muy buena; matadores y ganaderías, sino todas las de más agrado en Madrid y lo mas destacable ¡la exigible renovación! 6 confirmaciones de alternativa.

La presentación de los mismos del agrado de todo el sector: del 8 de mayo al 5 de junio 29 festejos, 24 corridas de toros, 2 corridas de rejones y 3 novilladas con picadores podríamos disfrutar de lo que nos gusta; Los toros, rienda suelta a nuestras emociones con una buena faena, un quite, un par de banderillas de poder a poder, el hombre vestido de “luces”, frente a un animal irracional y con un “trapo de franela” ser capaz de dominar; vida y muerte frente a frente mirándose fijamente a los ojos, uno de los dos será derrotado en la



Tomás Rufo

contienda, y el Domingo de Ramos, 10 de abril, se hizo realidad; Emilio de Justo fue corneado por su primer toro, y el Sobresaliente, Álvaro de la Calle, algo infrecuente, tuvo que lidiar, torear y matar los cinco toros, con valor y mucha vergüenza torera, ¡olé por él!

Era una incógnita la reacción de los aficionados, ¿volveríamos a llenar la plaza?, 24 mil personas es algo a tener en cuenta, ¿seguirá la afición después de 2 años sin esta Feria llenando el coso? La respuesta no se hizo esperar y pronto se despejó la duda. Durante esta Feria de San Isidro hubo una media diaria de más de 18.000 mil espectadores, 11 días se colgó el cartel de no hay billetes; la afición estaba deseosa de ver toros eso es una realidad, aunque no es lo más destacable de la Feria. En el ambiente se palpaba la tristeza por la ausencia del gran matador Emilio de Justo recuperándose del percance antedicho.

A nuestro juicio el tedio no sembró los tendidos casi ninguna tarde y la emoción se apoderó en varias instantes en faenas bellísimas en la plástica y en la técnica, un Juli en plena madurez ante un toro manso dibujando una faena preñada de arte, ¡que verónicas, quietud, temple, toreo vertical, pitones que acarician, con mucho riego, el torso del matador, y el arte excelso de Morante de la Puebla, en la Corrida de la Beneficencia presidida por S.M el Rey Felipe VI, a un toro de Alcurrucén, como buen Núñez rompió en la muleta, compromiso y comunión entre el hombre y el toro, baile en el que uno pone la letra y el otro la música, en palabras del maestro, sinfonía que entra por los ojos y emociona al alma, y queda para el recuerdo en el corazón, ¡que naturales! vuelos de la muleta que acariciaban tan cerca, pero sin tocar, las defensas del astado ligando una bellísima obra de arte, efímera pero irrepitible. En la tradicional Corrida de la Prensa, en su 120 aniversario, que decir de la meritoria faena de Sergio Serrano, al difícil pero bravo toro, “Garañuelo”, de la ganadería de Victorino Martín, que con su lidia le hizo bueno, que humillara, le sometió y fue capaz de sacar por

ambos pitones, con la muleta puesta, buenas tandas de naturales. Lamentablemente la faena se malogró con la espada, lo que impidió obtener el ansiado triunfo; no obstante la Asociación de la Prensa le concedió la “Oreja de Oro”.

No hemos de olvidar la importante tarea de las cuadrillas, pares de banderillas espléndidas; de Fernando Sánchez, respeto al ritual y la liturgia, andando armoniosamente para colocar los palitroques a un Victorino que esperaba, o las de

Ángel Otero o José Chacón, y algún otro, además de importantes por lo que ello significa para un buen tercer tercio, el aficionado lo valora haciendo salir a saludar al tercio a estos valientes y artistas sin duda.

Y la esperanza y la necesaria renovación se vislumbró en las faenas de los jóvenes matadores, que confirmaban la alternativa; el mexicano Leo Valadez, Diego Carretero, Juanito, Fernando Adrián, Alejandro Marcos, Tomás Rufo, el rejoneador Guillermo Hermoso de Mendoza, o Rafael González que pagó con sangre su momento esperado, ¡Cara y Cruz de este bello Arte!
Las dos importantes figuras emergentes y, a juzgar por el número de trofeos los triunfadores de esta Feria, han sido, para mí, Ángel Téllez y Tomás Rufo matadores con características salidas de los versos de Gerardo Diego en su Epístola a Manolete:

“El toreo –aclaraeste– como empresa de estética/ ambición y humano alcance/símbolo y gloria de una mente expresa” Ángel Téllez un torero de los que decimos, “modesto”, un torero que viene a Madrid sin apoderado anunciado el 17 de mayo para matar junto al mexicano Joselito Adame y Pepe Moral una corrida de Arauz de Robles, sorprende su



Angel Tellez

actitud, la clara manera de entender a su lote y su buen toreo; clasicismo quietud verticalidad valor y temple capaz de emocionar al respetable, toreo de verdad, triunfa lo que le sirve para que la empresa le de una segunda oportunidad, sustituyendo a Emilio de Justo, en un cartel con Diego Urdiales y Alejandro Talavante, toros de Victoriano del Rio y Cortés. La expectación da lugar a la colocación en taquilla de

“No hay billetes”. Téllez, de blanco y plata, desafiante con los dos toros, valiente, despacio, paró el tiempo, bordó la faena, rigor y saber la lidia precisa, distancia hasta rozar los cuernos del toro en su chaquetilla. Pies juntos gaoneras, toreo por bajo, naturales con sabor a otra época, es decir bordo el toreo, Puerta Grande . El triunfo le permitió alcanzar la ansiada “gloria”

Al igual que Téllez Tomás Rufo demostró que sabe los cánones del toreo y fue capaz de aplicarlos tanto en su primera tarde el 20 de mayo, que toma la alternativa con toros de Garcigrande, saliendo por La Puerta Grande, como en su segunda el 3 de junio lidiando con valor y acierto toros de la ganadería del Puerto de San Lorenzo ,sufrió en sus carnes lo que supone ver tan cerca un toro que es capaz de romperse en el suelo el corbatín, el mérito fue premiado con una oreja.■

SOCIOS

DOMICILIACIÓN BANCARIA CUOTA ANUAL

Nombre: _____ Apellidos: _____

Domicilio: _____ nº _____ piso: _____ letra: _____

Localidad: _____ Provincia: _____ Distrito Poatl: _____

Correo electrónico: _____ Teléfono _____

Estimados señores: Ruego se sirvan atender hasta nuevo aviso el recibo que anualmente presentará la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA) correspondiente a la cuota anual de 35,00 € cargandolo en mi cuenta corriente:

IBAN	Entidad	Oficina	DC	Nº Cuenta
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Fecha: _____

Firma: _____

A favor: Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA)

c/Villanueva, 11 – 7º 28001 Madrid

Periodicidad Anual: Importe 35,00 €

CaixaBank ES64 – 2100 – 7514 – 2022 – 0000 – 6829

**PATROCINADORES: PREMIOS**

Pintura AEFLA
Fundación Reig Jofre

Fotografía AEFLA COFARES

Literatura en Verso AEFLA
Laboratorios Cinfa

Literatura en Prosa AEFLA
Laboratorios Cinfa

La Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA), con el fin de estimular la labor de sus ASOCIADOS y de los PROFESIONALES SANITARIOS, y con el objeto de dar a conocer la imaginación plástica, capacidad artística o la afición a la literatura, convoca estos premios de acuerdo con las siguientes bases:

CANDIDATOS

Podrán presentarse todos los socios de AEFLA y todos los profesionales licenciados por cualquier Universidad o Escuela de los países integrantes del Espacio Económico Europeo o la Comunidad Iberoamericana con título homologado en Farmacia, Veterinaria, Medicina u Odontología, Diplomados en Enfermería, Fisioterapeutas, Podólogos, Ópticos, Ortopedistas, Protésicos Dentales, Auxiliares de Enfermería, Auxiliares de Veterinaria, así como los estudiantes de estas disciplinas que puedan acreditarlo documentalmente (certificado de titulación universitaria, certificado de colegiado, fotocopia compulsada del título académico, certificado de matrícula en el Curso 2021/2022) y no hayan obtenido el premio en alguna de las cinco últimas convocatorias.

CONDICIONES DE LOS TRABAJOS A PRESENTAR

Los trabajos que no cumplan la totalidad de los requisitos solicitados serán descalificados.

Los trabajos no podrán haber sido presentados a ningún otro concurso, certamen o actividad literaria, desde la fecha de su admisión al concurso hasta la de proclamación del fallo.

Premio Pintura

El tema y la técnica serán libres. Cada expositor podrá presentar como máximo dos obras, serán originales y no habrán concurrido a anteriores ediciones de esta convocatoria. El tamaño máximo será de 150 cm. figurará en cualquiera de sus dos dimensiones. En el dorso del cuadro guiará el título de la obra y se acompañará de plica en sobre cerrado también con el título de la obra en el exterior. En su interior se detallarán nombre, domicilio, teléfono y correo electrónico, si se dispusiera, del autor y documento acreditativo de la profesión o curso universitario. El cuadro deberá ir enmarcado y sin firma (o debidamente ocultada).

Premio Fotografía

Las obras serán originales e inéditas. La temática será libre y cada autor podrá presentar un máximo de tres fotografías. Podrán ser en color o en blanco y negro, indistintamente, y su tamaño será de 24 x 30 cm. Se enviarán exclusivamente, como documento adjunto, por correo electrónico a la siguiente dirección: aefla@redfarma.org. En el apartado de "asunto" constará: PREMIO AEFLA 2021 FOTOGRAFIA.

Los originales se presentarán en formato electrónico JPG ó PDF y se acompañará de otro documento a modo de plica que incluirá nombre y apellidos, domicilio, localidad, teléfono del autor y correo electrónico, título de la obra presentada y documento acreditativo de la profesión o curso universitario.

Premios Literatura en Verso y Prosa

Los trabajos serán originales e inéditos. En prosa, la extensión máxima será de cinco folios tamaño DIN A4 escritos a doble espacio y, en ningún caso, excediendo 35 líneas por folio. En verso, no serán superiores a 50 versos.

PREMIOS
AEFLA
2022

Los originales se enviarán exclusivamente, como documento adjunto, por correo electrónico a la siguiente dirección: aefla@redfarma.org.

En el apartado de “asunto” constará: PREMIO AEFLA 2022 LITERATURA EN VERSO O LITERATURA EN PROSA (según corresponda).

Los originales se presentarán en formato electrónico PDF o Word, en un fichero cuyo título sea igual que el del relato que se presenta, que será firmado con seudónimo.

En el mismo correo electrónico deberá adjuntarse otro documento electrónico (Word), a modo de plica, indicando el título de la obra enviada y los datos personales del autor: nombre y apellidos, domicilio postal, dirección de correo electrónico, documento acreditativo de la profesión o curso universitario y teléfonos de contacto.

No se mantendrá ningún tipo de comunicación con los autores una vez recibidas las obras. Aquellos participantes que deseen acuse de recibo deberán configurar la modalidad de “recibido” en su correo electrónico.

RECEPCIÓN Y PLAZO DE ADMISIÓN

El plazo de admisión de trabajos se abrirá el 7 de Enero de 2022 y finalizará el día 30 de Septiembre de 2022.

Se admitirán aquellos de **LITERATURA EN VERSO O LITERATURA EN PROSA** adjuntos a los emails recibidos entre estas dos fechas.

El envío se dirigirá a: aefla@redfarma.org

Premio PINTURA se enviará a:

Raíz Publicidad, S.L. C/ Cristóbal Bordiú 19-21, 28003 Madrid

Los trabajos premiados se anunciarán por esta Asociación a través de su página web: <http://www.aefla.org>

CUANTÍA DE LOS PREMIOS

Cada categoría contará con un premio dotado con 1.000 euros (impuestos no deducidos).

Los premios podrán ser declarados desiertos si en los trabajos no concurren los méritos necesarios, a juicio del Jurado.

Los trabajos premiados quedarán en propiedad de AEFLA para su publicación en la revista de la citada asociación *Pliegos de Rebotica* y en depósito en el caso de los cuadros.

La entrega, para todos los premios, se realizará en el cuarto trimestre del año 2022, en un acto del que se avisará oportunamente a todos los interesados.

Los trabajos no premiados podrán ser retirados por los interesados o personas en quienes deleguen, en un plazo de dos meses, a partir de la fecha del fallo. Pasado ese tiempo, serán destruidos.

Los jurados, para todos los premios, se determinarán en su momento y serán dados a conocer después del fallo.

Su decisión será inapelable pudiéndose exigir a los premiados que acrediten debidamente su condición de profesionales licenciados por cualquier Universidad o Escuela de los países integrantes del Espacio Económico Europeo o la Comunidad Iberoamericana con título homologado en Farmacia, Veterinaria, Medicina u Odontología, Diplomados en Enfermería, Fisioterapeutas, Podólogos, Opticos, Ortopedistas, Protésicos Dentales, Auxiliares de Enfermería, Auxiliares de Veterinaria, así como los estudiantes de estas disciplinas que puedan acreditarlo.

La falta de datos claros y fiables de localización de los ganadores (teléfono, móvil y/o correo electrónico) podrá dar lugar a la descalificación de los mismos.

Los gastos de envío y recogida incluido el embalaje preciso y seguro en su caso, serán por cuenta de los autores. AEFLA no se responsabiliza de deterioros por causas ajenas a ella, por lo que se ruega que los trabajos sean enviados perfectamente embalados, y, en el caso de los cuadros, a ser posible sin cristales.

La participación en el concurso supone la total aceptación de las presentes bases, siendo los casos no previstos.

PROTECCIÓN DE DATOS

Los datos de carácter personal facilitados por los participantes e indicados en estas bases, serán incorporados a ficheros de titularidad de AEFLA, con domicilio social en la calle Cristóbal Bordiú 19, 4º derecha, 28003-Madrid, con el objeto de ser tratados para la finalidad propia para la que han sido solicitados.

Los participantes podrán ejercer, en los términos previstos en la Ley, los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición de sus datos de carácter personal de forma gratuita, dirigiendo una comunicación por escrito a Raíz Publicidad S.L.

El usuario garantiza la autenticidad de todos aquellos datos que comunique, y se compromete a mantener actualizados los mismos, siendo responsable de todos los daños y perjuicios ocasionados por la aportación de datos incompletos, inexactos o falsos.

Una vez finalizada esta convocatoria, los datos de carácter personal facilitados serán eliminados.

Para resolver cualquier duda, se puede plantear la consulta en el correo electrónico:
aefla@redfarma.org



COLECCIÓN LITERARIA PHARMA-KI AEFLA



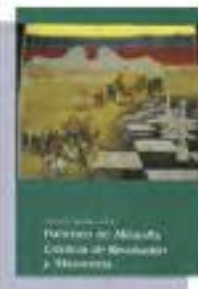
Hoy es cine, Francisco Fernández

Exhaustivo repaso periodístico sobre la adaptación del séptimo arte al nuevo siglo. La eclosión de las nuevas tecnologías y su influencia en los comportamientos de los hombres y mujeres en una gran pantalla obligada a actualizarse.



La palabra y la espada, Federico Mayor Zaragoza.

Una recopilación de los valientes discursos del autor desde la Unesco. Esta obra asegura que su voz y sus ideas se mantengan con la firmeza que exige su vínculo particular con los menos favorecidos de nuestro planeta.



Francisco de Miranda... Fernando Paredes Salido

Los paisajes gaditanos, los sucesos históricos y los acontecimientos militares y humanos se suceden en esta obra donde Paredes reivindica, y a la vez discute, la figura de uno de los grandes héroes prerrevolucionarios de Venezuela.

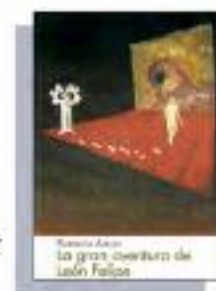
Periodismo de confitería (Crónica social del siglo XIX)

Marisol Donis-Su autora, nos ofrece en este libro una revisión detallada de la sociedad española del desbocado siglo XIX y mezcla pinceladas de una política imposible con la realidad de una aristocracia distraída que parece viajar hacia ninguna parte.



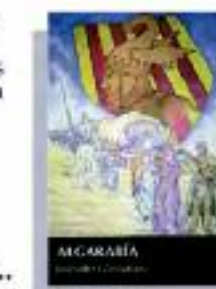
Luna creciente, Juan Pedro Iturralde

Póstumo e inolvidable trabajo de uno de los más activos y eficaces afiliados de AEFLA. Un trabajo concienzudo, brillante y documentado que ofrece una panorámica rica y diferente de la larga y fructífera estancia musulmana en nuestra vieja piel de toro.



La gran aventura de León Felipe, Margarita Arroyo.

Esta revisión sobre la vida y la obra de uno de los grandes poetas españoles del siglo XX está trazada con la amenidad de una novela y el rigor intelectual que engalana toda la obra de nuestra prestigiosa autora.



Algarabía, José Vélez García-Nieto

José Vélez ha construido su relato con unos elementos que, unos con otros, son una bomba de relojería, pero ha apostado por la sensatez, queriendo demostrar que el sentido común es precisamente eso, común.



Diez ensayos y un cuento, Mariano Turiel de Castro

Un ejemplo de la actividad y las inquietudes culturales de este farmacéutico que supo aunar en su obra la amenidad con la ardua labor de investigación.



Nomenclátor

José Félix Olalla tiene publicados trece libros de poesía reconocidos y premiados en diversos concursos. La colección *Pharma-ki* nos presenta estos cien poemas, doce de ellos inéditos, que permiten apreciar el rigor y el cuidado con que el autor se plantea su trabajo literario.



El desafío de la realidad, Santiago Cuéllar.

Conjugando con amenidad hallazgos científicos y principios filosóficos, esta obra nos invita a reflexionar y a descubrir lo oculto en nuestro saber, nuestro espíritu y nuestros proyectos.



María Magdalena en el Camino de Santiago Miguel Ylla-Catalá

La tradición de la mayor ruta de peregrinación establecida por el ser humano a través de los tiempos, unida al patronazgo farmacéutico de la segunda figura femenina más importante del Nuevo Testamento



Roses desang **Rosas de sangre,** Rosa Fabregat

Un alegato contra la ignominia desde el arte.

Precio Especial AEFLA
1 libro x 15€
2 libros x 25€
3 libros x 30€



COLECCIÓN LITERARIA PHARMA-KI AEFLA

Número cuenta
Pharma Ki:

64 2100 7514 20 2200006829

Precio Especial AEFLA

1 libro x 15€

2 libros x 25€

3 libros x 30€

Reciba cómodamente, y a un precio exclusivo, las obras de la Colección Pharma Ki de AEFLA.

Sólo tiene que completar este cupón de pedido, indicar en el reverso las obras y el número de ejemplares que desea recibir, y enviarlo a:

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES.
C/ Villanueva, 11. Planta 7ª - 28001 - Madrid aeffa@redfarma.org

► Quiero que envíen mi pedido a:

D./Dña/Organización: _____

Dirección: _____

Población: _____ Provincia: _____

Teléfono de contacto: _____

*El pago se efectuará contra reembolso y se sumarán los gastos de envío.

Pharma-ki ahora también por Internet

Si estás interesado en recibir alguno de nuestros títulos y quieres hacer la petición a través de Internet, los libros disponibles pueden solicitarse a:

aeffa@redfarma.org
www.libreriaproteo.com
www.iberlibro.com



AEFLA
COLECCIÓN LITERARIA
PHARMA-KI

Cupón de pedido

TÍTULO Y AUTOR	Nº DE EJEMPLARES
<input type="checkbox"/> <i>El desafío de la realidad</i> , Santiago Cuéllar	_____
<input type="checkbox"/> <i>La gran aventura de León Felipe</i> , Margarita Arroyo	_____
<input type="checkbox"/> <i>Algarabía</i> , José Vélez García-Nieto	_____
<input type="checkbox"/> <i>La palabra y la espada</i> , Federico Mayor Zaragoza	_____
<input type="checkbox"/> <i>Maria Magdalena en el Camino de Santiago</i> , Miquel Ylla-Català	_____
<input type="checkbox"/> <i>Hoy es cine</i> Francisco Fernández	_____
<input type="checkbox"/> <i>Rosas de sang/Rosas de sangre</i> , Rosa Fabregat	_____
<input type="checkbox"/> <i>Diez ensayos y un cuento</i> , Mariano Turiel de Castro	_____
<input type="checkbox"/> <i>Francisco de Miranda</i> Fernando Paredes Salido	_____
<input type="checkbox"/> <i>Luna creciente</i> Juan Pedro Iturralde	_____
<input type="checkbox"/> <i>Un callar de cantares</i> Carlos Mº Pérez-Accino	_____
<input type="checkbox"/> <i>Antología poética</i> Federico Muelas	_____
<input type="checkbox"/> <i>Periodismo de confitería (Crónica social del siglo XIX)</i> Marisol Donis	_____
<input type="checkbox"/> <i>Nomenclátor</i> José Félix Olalla	_____

Precio Especial AEFLA

1 x 15 €

2 x 25 €

3x30€

José Félix Olalla

El libro de los olores

Cristóbal López de la Manzanara

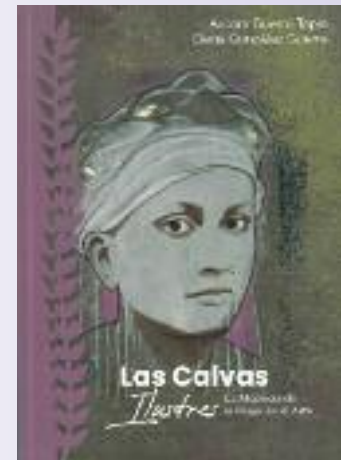
- Colección Yedra ●
- Piedrabuena (Ciudad Real) 2021 ● 76 páginas ●

Con el guion preciso de los olores este libro se despliega por lugares y situaciones cotidianas. Alcanza los motivos y las sugerencias que el olfato provoca y los empareja con una poesía certera y atenta a los matices. A este sentido del olfato, primitivo y que se pierde o se atenúa con la edad y con numerosas enfermedades, se le denomina el “sentido químico” ya que detecta compuestos químicos de la atmósfera. Resulta enormemente evocador pues es capaz de trasportarnos a recuerdos distantes en el tiempo; *huele a luna de mies recién traída del pueblo*, podemos leer o en otro lugar: *la infancia te olfatea la memoria*.

El poeta incorpora a sus versos no pocas expresiones coloquiales que pertenecen al lenguaje popular y que se incardinan en la materia simbólica del texto, recuperando así, en un continente extraño, la expresividad que su abuso había echado a perder. *A la palabra no la beses ni tampoco la cojas por el hombro, déjala que te saque de la duda* y sea quien dibuje la verdad cara a cara. Quédate con ella, parece decirnos Cristóbal, y contéplala con atención mientras te sea posible, para que pueda llegar a instruirte con certeza.

Así se suceden, espacios y lugares de un mundo que se nos comparte; el frío, la farmacia, la casa, el bar y también Getafe, Membrilla y otros ambientes del poeta. Para transmitirlos a los lectores cercanos y también a los desconocidos, se ha tirado del hilo de una larga historia y se ha elaborado este bello libro de los olores.

Cristóbal López de la Manzanara con esta escritura ha sido profeta en su tierra pues ha ganado el premio Nicolás del Hierro del pasado año. Es uno de los poetas farmacéuticos más interesantes, comprometido además con la profesión y con el movimiento asociativo. Redactor de la revista Calicanto y subdirector de Cuadernos del Matemático, este es su sexto libro de poemas. ■



Las calvas ilustres

Aurora Guerra Tapia y Elena González Guerra

- Colección Pharma-ki ● Madrid 2022 ● 116 páginas ●

Tras cinco años de silencio, vuelve con brillantez Pharma-ki y alcanza el número dieciocho de la colección, una suerte de mayoría de edad que me impulsa a un discreto cambio de criterio. Es el siguiente: durante el periodo anterior resolvimos no comentar en esta sección las sucesivas entregas de nuestro sello editorial pues nos parecía que era incrementar la endogamia. Ya se recogían en Pliegos las correspondientes presentaciones de los libros y además tenía ocasión de escribir en otros medios sobre alguno de ellos. Creo que la situación ahora es diferente.

Las calvas ilustres es una obra sorprendente y original. Lleva un subtítulo aclaratorio *La alopecia de la mujer en el arte* y nos invita a un ameno recorrido por la historia que conjuga con acierto ciencia, medicina y bellas artes. La pintura está a la cabeza (literalmente) pero también hay ejemplos de escultura, fotografía, teatro y cine, junto con una renuncia a definir lo que se entiende propiamente por arte y a cambio considerarlo de una manera ecléctica, sin posturas extremas.

Desde la *tañedora de laúd* del exquisito pintor holandés Johannes Vermeer hasta las mujeres representadas en *El jardín de las delicias* del museo del Prado o las damas del escultor británico Henry Moore, el texto discurre con soltura, acompañado por reflexiones sobre el cabello y sus atribuciones estéticas y sociales. El cabello de la mujer ha sido siempre elogiado y su carencia, aún la temporal, disimulada. Con los datos que pueden estimar, las autoras de este libro esbozan también un acercamiento diagnóstico cumpliendo los criterios clínicos.

No en vano las dos son dermatólogas prestigiosas y cultivan con acierto la literatura. Aurora Guerra honra además a nuestra asociación con su condición de miembro de número y su participación activa en numerosas actividades culturales. Cabe agradecerles la continuación de Pharma-ki. ■



Todo lo que tengo es el silencio

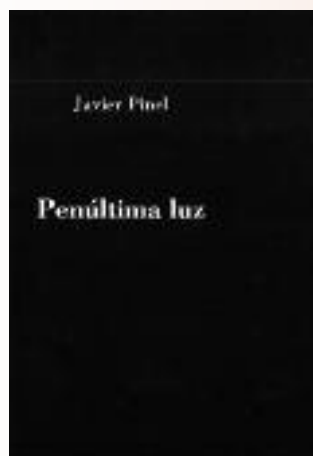
Jordi Nadal

● Estrella Editorial ● Barcelona 2020 ● 132 páginas ●

Cada historia personal soporta una fuerza centrífuga, una fuerza que en ocasiones se experimenta de forma dolorosa. Ciertamente hay líneas que separan y los amantes saben que el mismo espacio se convierte en enemigo cuando no les acerca. Brilla el amor con su luz peculiar, brilla como protagonista entero de este delicado libro de Jordi Nadal. En definitiva son treinta textos, treinta cartas abiertas para todos los lectores pero que fueron escritas quizá solo para los ojos de la amada. El amor humano, he ahí dos líneas paralelas y a la vez convergentes. Paralelas por suerte, dice Cabodevilla, y no menos por desgracia y Jordi Nadal dirá que la distancia, aún la más pequeña, es ya muy grande cuando nos separa de la persona querida.

Dos líneas paralelas, sí, como dos cintas llameantes, la felicidad con rostro humano, la posesión de una argamasa particular que permite restaurar lo que se había roto. Entonces, puede que sea el dolor la más clara visibilidad del amor. Lo cita también Nadal de la mano de los protagonistas de *Tierras de penumbra* pues recuerda que la felicidad de entonces formaba parte del dolor de ahora. El libro está escrito con elegancia, podríamos decir que con entusiasmo. La felicidad necesita de una expresión. También de un contraste para ser valorada, como la luz necesita de los cuerpos opacos para ponerse de manifiesto.

Quien escribe *Todo lo que tengo es el silencio*, Jordi Nadal, es editor, viajero, columnista de la Vanguardia y polígrafo. Concibe la amistad y el amor no solo como la sal de la vida sino como la vida misma. En este ensayo nos enseña que el nombre de la amada es el modo de decir solamente lo esencial, el modo propio de callar que tiene el amante para que cuando pueda decirlo, sea porque finalmente haya llegado a casa. ■



Penúltima luz

Javier Pinel

● Editorial Vitruvio ● Madrid 2022 ● 58 páginas ●

La persona amada es portadora del gozo y del pesar porque la felicidad que ofrece está siempre amenazada y puede perderse en cualquier momento. A su vez, el tiempo es portador de la vida y de la muerte porque todos los seres se encuentran sometidos por ambas condiciones y no hay excepción alguna a esta regla. Tales son en definitiva los dos paralelismos que se articulan en esta *penúltima luz* de quien espera saber un día lo que ahora desconoce.

La muerte y el amor, el amor y la muerte atraviesan, por tanto, este libro espléndido, segundo de los poemarios de Javier Pinel, psicólogo clínico y profesor de psicología que ya hace veinticinco años presentara *A salvo de las llamas* (Cardeñoso, Vigo 1996) y que después guardara un respetuoso silencio editorial.

El protagonista observa con serenidad y con enorme atención el conjunto de la vida y considera que a menudo él camina en dirección contraria de las masas, con un sentido propio, doloroso, preguntándose con frecuencia por el valor de los símbolos y las contradicciones. Encuentra inservibles entonces muchos apoyos fáciles, el sentido del humor no llega a consolarle, y solo reconoce el valioso legado del amor personal que ve consolidado con el paso de los años.

Su escritura es fluida y los versos se desenvuelven de manera clara y sencilla. Un análisis sistemático detectará después que esa sencillez se obtiene tras un trabajo minucioso y exigente. Por lo demás, Pinel es experto en simbología fonética y se muestra crítico con la utilización de un lenguaje superficial e intercambiable que se va imponiendo en nuestra sociedad. Por eso mismo, con rasgos irónicos, denunciará en este libro la vacuidad que se reviste de meras apariencias.

No nos encontramos ante una obra optimista, no hay duda, pero sí ante un poeta en la plenitud de su madurez que sabe celebrar la vida y las formas precisas del amor y de la feminidad. ■

Poesía en la Academia de Farmacia José Félix Olalla presentó su libro "La trama del cielo"

En una sesión formal de la Real Academia Nacional de Farmacia, celebrada en el pasado mes de mayo, tuvo lugar un hecho poco frecuente como es la presentación oficial de un libro de poesía.

En efecto, conducido por el catedrático emérito de historia y académico de número don Javier Puerto, nuestro compañero José Félix Olalla presentó y leyó una selección de su decimoquinto poemario, titulado *La trama del cielo*, un ambicioso recorrido desde el *Big-bang*, modelo standard de la creación del Universo, hasta la formación de la tierra, el hombre, la historia y la evolución del espíritu.

Junto con el director de Ediciones Vitruvio, Pablo Méndez que destacó la fina elegancia del autor, Javier Puerto leyó un brillante



discurso que ha sido publicado completo en la revista *Anales de la Academia* y que puede encontrarse en la página Web de la institución. ■

Presentación de *Anfitrionas*

El pasado mayo de 2022 se presentó el último libro de nuestra compañera Marisol Donis durante un encuentro literario moderado por Xulia Santiso conservadora del citado Museo.

En la mesa, junto al atril que exhibía el ejemplar de *Anfitrionas*, colocaron *Periodismo de Confitería* editado por Pharma Ki.

Marisol Donis fue obsequiada con un ejemplar del libro "Doña Emilia: de Galicia a Madrid y el mundo por montera" del Instituto de Estudios Madrileños C.S.I.C., donde se menciona a *Periodismo de Confitería* y AEFLA. Todo un detalle por parte de Xulia Santiso.

en la Casa-Museo Emilia Pardo Bazán de A Coruña



El periódico *La Voz de Galicia* envió un fotógrafo que inmortalizó el acto. Los asistentes participaron de forma entusiasta durante la presentación que duró casi dos horas.

Una experiencia para repetir. ■

Nuestros asociados

Recientemente nuestra querida compañera Rosa Fabregat i Armengol a la que anteriormente ya habían concedido La Cruz de San Jorge, hace pocos días ha recibido otro prestigioso galardón, el Premi Nacional de cultura Catalana 2022, muy merecido por su importante obra literaria, tanto en prosa como en verso. Siempre original y oportuna en el tema de sus libros ha aportado a las letras contemporáneas una sensibilidad, solidez y altura más que notables. Desde aquí, con esta página, queremos enviarla nuestra muy grande felicitación, nuestra admiración y nuestro cariño. ■

Cita mundial de la Farmacia en Sevilla

Los preparativos para acudir a la cita mundial de los farmacéuticos en Sevilla ya están en marcha. AEFLA estará presente en este evento único en el que se funden dos congresos en uno: el Congreso Mundial Farmacéutico (FIP) y el Congreso Nacional Farmacéutico (CGCOF).

Para AEFLA es una oportunidad excepcional para dar a conocer nuestra asociación en el ámbito internacional y dar visibilidad a nivel nacional entre los muchos farmacéuticos que aún no nos conocen.

Estaremos en el stand nº 75 - zona de ONGs- todos los días, promoviendo la captación de nuevos socios, dando a conocer nuestras actividades y haciendo firma de libros de nuestros autores socios y amigos.

Muchos de nuestros socios van a colaborar bajo la tutela de nuestras delegadas de AEFLA en Andalucía: Luna Peralta y M^a Ángeles Jiménez. Os esperamos en Sevilla. ■



Carlos Lens

Murciélagos *algo más que criaturas nocturnas*

¿Quién no se ha formulado preguntas sobre esas pequeñas criaturas de la noche que se dejan ver a partir del crepúsculo en, prácticamente, todas las regiones? Se trata de los únicos mamíferos voladores, pertenecen al orden de los quiropteros y son muy abundantes. La cuarta parte de las especies de los mamíferos pertenecen al orden *Chiropterae*.

A principios del presente siglo, dos científicos se reunieron en una ciudad de California. Uno preguntó al segundo qué sabía de los murciélagos (*bats*, en inglés) y el interpelado respondió con una disertación sobre la madera de Fresno y las preferencias de Joe di Maggio, la leyenda de los Yankees. Clarificado el asunto, la conversación discurrió por derroteros más precisos y los dos hombres de Ciencia se enfrascaron en la preparación de un artículo sobre estos animalitos y su papel como reservorios de numerosas enfermedades.

La ubicuidad de los murciélagos está íntimamente relacionada con el papel que juegan en la transmisión de enfermedades, especialmente virales. Los epidemiólogos tiemblan cuando se enteran que existen colonias de murciélagos en la vecindad de una zona geográfica en la que haya brotado una enfermedad infecciosa cuyo agente patógeno no se conozca aún, e inmediatamente orientan sus investigaciones hacia estos pequeños mamíferos, diseñando trampas para cazarlos, tomar muestras de sangre y excretas y, si predomina el conservacionismo entre los veterinarios y biólogos que realizan estas tareas, devolverlos a su hábitat en las mejores condiciones posibles.

La actual pandemia por *Coronavirus* ha llevado al murciélago a la prensa mundial como posible agente vector o reservorio, asignándole un papel importante en la aparición del *Covid-19*. No falta razón a los epidemiólogos, si bien conviene recordar que los murciélagos están vinculados a varias enfermedades virales que han tenido consecuencias devastadoras en las últimas décadas. Ya a finales del siglo XX se supo que el virus Hendra, causante de una mortandad apreciable entre los caballos y sus cuidadores en Australia, se había transmitido gracias a varias especies de quiropteros. Lo mismo ha sucedido con el virus

HIV1, con el temido Ébola, el Nipa y el SARS (acrónimo traducible por neumonía atípica). También están relacionados estos ratones alados con la pandemia por *Covid-19*.

Los murciélagos pueblan la Tierra desde hace cincuenta millones de años. Son, por tanto, criaturas antiguas y este aspecto ha posibilitado que interactúen con los virus de modo continuo. A diferencia de la Historia de la Zoología, que permite datar la presencia de metazoos a lo largo de las eras, apenas sabemos algo de los virus, cuya existencia se empezó a presumir en la segunda mitad del siglo XIX, pero que no se demostró de modo inequívoco hasta que el microscopio electrónico, en la década de 1950, produjo las primeras micrografías de estas partículas. Apenas una proteína, unos fragmentos de ácido nucleico y, como sentenció un microbiólogo, una mala noticia envuelta en tan discreta cobertura.



La larga pervivencia de los

murciélagos en la Tierra está relacionada con el ya mencionado gran número de sus especies.

Sólo un orden o una familia perfectamente adaptados a los biotopos del planeta es capaz de sobrevivir a las estrictas leyes de la evolución. Si, como es probable, los virus están presentes desde que se condensaron las nubes de vapor de agua y se formaron los océanos, es evidente que los quiropteros han convivido con ellos desde que se echaron a volar. Por otra parte, las colonias de murciélagos son grandes, a menudo enormes, por lo que es seguro que la cohabitación con numerosos virus forma parte de su historia natural. Este es un factor que debería ser confirmado por investigaciones inmunológicas, pero por el momento únicamente se tiene por seguro que estos mamíferos poseen importantes tasas de anticuerpos circulantes frente a muchos virus. Determinar cuáles conviven en forma endémica requeriría investigaciones *ad hoc*.

Tantos elementos diferentes ofrecen un panorama muy atractivo para la creación literaria. La existencia de murciélagos hematófagos tiene mucho que ver con el vampirismo y la catarata de ficción literaria y



cinematográfica que se inició en 1897 con la publicación *Drácula*, la novela del irlandés Bram Stoker inspirada en el príncipe Vlad Drăculea de Valaquia, en los confines de la antigua Dacia, hoy Rumania. Las leyendas necesitan ubicarse en un entorno favorable, y la montañosa región de Transilvania cumple con estos condicionantes.

Con todo, la mayoría de las especies de murciélagos son frugívoras o insectívoras. Alimentarse de sangre o carne depredada es un tanto excepcional para estos mamíferos, y es posible que su relación con la transmisión de enfermedades virales tan graves como las ya mencionadas tenga poco en común con las prácticas alimenticias de los murciélagos. Por ejemplo, se conoce bien el papel de los murciélagos en la transmisión de la rabia, que se contagia al hombre mediante mordeduras producidas de modo accidental. También hay que tener en cuenta que son numerosas las aves y reptiles que cazan y devoran murciélagos, pudiendo contribuir a la cadena de contagio de los virus que aniden en aquéllos.

En la Literatura, es frecuente asociar colonias de murciélagos a lugares lúgubres, en los que los protagonistas sufrirán apagones de sus antorchas y linternas por efecto de miríadas de pequeñas criaturas aladas que se descuelgan de los techos y demás asideros y se abalanzan sobre las fuentes de luz. En el celuloide –mención completamente eufemística–, un aleteo o una sombra característica deslizándose por la pantalla proporciona una atmósfera lóbrega y premonitoria de acontecimientos luctuosos. Se trata de clichés, fundamentados en las costumbres nocturnas de los quirópteros, y que no se han explotado más allá. ¿Podría hacerse? Indiscutiblemente, sí. Para los creadores en busca de ideas, la asociación de virosis que amenazan a la Humanidad y su transmisión por el orden *Chiroptera* es un terreno a explorar.

Los escritores de suspense tratan las posibilidades de guerra biológica con extraordinario cuidado, y a ojos de los lectores puristas o los aficionados al realismo narrativo, hacen bien. No son muchas las bacterias que se han tomado en consideración a la hora de diseñar armas biológicas, y lo mismo acontece con los virus. Por otra parte, la Microbiología y la Virología son disciplinas un tanto aburridas y repletas de tecnicismos, con lo que se corre el riesgo de que el lector o el espectador pierdan el interés. Así pues, los autores de *thriller* utilizan la guerra bacteriológica como herramienta de apoyo, y se esfuerzan en no profundizar en tales argumentos. Sabia táctica si se busca captar una audiencia importante. Esto contrasta con el indiscutible interés que las biografías de algunos

científicos han despertado cuando se han trasladado a la gran pantalla o a series de televisión. Se puede argumentar que, en estos casos, el foco de la trama es el descubridor; pero cabe recordar que las grandes mentes se han apoyado en las técnicas y herramientas que la Ciencia utiliza en cada época. No será extraño que podamos leer una obra, o visionar una película, en que un científico de talla comparable a Montagnier o Gallo se ocupen de criar murciélagos en un hábitat reconstruido en forma de pajarera. Los guionistas tendrán que decidir si utilizan zorros voladores, con sus más de sesenta centímetros de envergadura, u optan por especies notablemente más pequeñas.

La deforestación que asola varias regiones de Asia ha empujado a muchas especies hacia las proximidades de los núcleos urbanos. Por otra parte, las nuevas tendencias en alimentación –la denominada *cocina silvestre*, que se ha popularizado en China– es otro factor que ha acercado a murciélagos y humanos. No debe entenderse que se consumen murciélagos, sino que es altamente probable que las civetas estabuladas en granjas estén más expuestas a los virus transmitidos por murciélagos que las aves de corral.

A título de sugerencia, si se analizan otros factores que coadyuvan al rol de reservorio y vector de virosis, como son la longevidad de los murciélagos –viven hasta 25 años–, su capacidad para convivir hacinados y su movilidad, surgen ideas para la creación en narrativa de ficción. Sólo las aves migratorias los superan en su capacidad para desplazarse grandes distancias. Si un virus y una o varias especies de murciélagos conviven, la probabilidad de transmisión del segundo es notablemente superior a si su reservorio es un roedor o un mamífero salvaje, llegando a asemejarse a las especies domésticas que acompañan al ser humano en sus desplazamientos. ■



Foto: Douglas Gimesy / Fotógrafo de Vida Silvestre del Año / Museo de Historia Natural de Londres.

José Vélez García-Nieto



Sevilla convoca, tras dos años de aplazamientos por la nefasta llegada del Covid, a todos los farmacéuticos del mundo en el Congreso Internacional de la FIP (Federación Farmacéutica Internacional). La reunión es del 18 al 22 de septiembre y allí va a estar AEFLA, no podía ser de otra manera, dándose a conocer a todos los colegas del planeta, propiciando iniciativas diferentes, patrocinando actividades culturales, divulgando sus libros, su revista...

El éxito de esta convocatoria está garantizado porque todo el mundo está deseando el reencuentro y, además, Sevilla sabe organizar muy bien este tipo de eventos.



Buen momento para visitar la Sala de Exposiciones Patricio sita en la avenida de la Palmera de la capital andaluza. Son muchos los artistas que han encontrado en sus galerías la acogida que merecen sus obras. Firmas reconocidas o que inician su andadura. Reflejos de la vida, estilos variopintos, mensajes diáfanos o escondidos. Un canto a la creación en cada uno de sus rincones.



No es una visita obligada, pero sí muy recomendable. Se trata de encontrar placer deleitándonos con el trabajo y la imaginación de autores entre los que también se encuentran activos asociados de AEFLA como su directora, Trini Pérez Ballester.



El Teatro Real de Madrid rindió homenaje al irreplicable Paco de Lucía el pasado 30 de julio con el sugestivo título *Infinito*. Allí estuvieron, junto a su familia, Al Di Meola y John McLaughlin, los otros integrantes del Guitar Trío que tantos éxitos obtuvo con la guitarra española a principios de este siglo grabando el inolvidable *Friday night in San Francisco*. También Sara Baras, Miguel Poveda, Niña Pastori o Antonio Sánchez, entre otros, estuvieron presentes en un acto que debe servirnos a

todos para mantener viva la llama de una figura musical capaz de llevar al éxtasis a los auditorios

con el simple rasgueo de las seis cuerdas de una guitarra.

Cada interpretación de Paco era diferente; la creatividad se antepone a cualquier guión. Di Meola cuenta cómo quedó impresionado ante la pasión, sin partituras, sin reglas, sin ataduras de alguien que llevaba el flamenco en cada uno de los poros de su epidermis.

Como bien apuntaba Javier Menéndez en su crónica de *La Razón: El público, al levantarse y dirigirse hacia la salida, se veía más liviano, más etéreo, más sabio que tres horas y media antes, que fue lo que duró aquel festín de arte.*

Hoy decimos que navegamos cuando entramos en internet ¡Menuda tontería! Seguro que Paco, allá en el cielo de los privilegiados, sonríe cuando nos observa con la mirada fija en una pantalla. Él sabe mejor que nadie lo que es navegar de verdad, siempre entre dos aguas; torrenciales, tranquilas, difusas, algecireñas, fronterizas o caudalosas. Lo mismo da porque sólo cuando hay agua se navega.



Y un pequeño juego adivinatorio para terminar esta entrega: Izaskun y Pepe acaban de cumplir ochenta años. Siguen siendo una pareja ilusionada, ahora con los proyectos de algunos de sus nietos. Recuerdan, no sin nostalgia, aquellos tiempos a finales de los años sesenta del pasado siglo en los que los dos se atrevieron a romper barreras y tabúes. Lo hicieron sin estridencias y por el simple hecho de quererse. A Izaskun le dan pereza los viajes a Torrecasaj, pero comprende a su marido y además las carreteras ya no son las de antes.

Disculpa maestro por este atrevimiento imperdonable, pero ya sabes mi manía por continuar las historias con las que habéis ido conformando nuestras bibliotecas.



P.D./ Me he permitido recuperar -para cerrar estos *Pliegos*- una sección que firmé, hace demasiado tiempo, en la revista del Colegio de Farmacéuticos de Madrid. Entonces, quizá por mi juventud, quizá por la inflexibilidad de algunas estructuras, la censura terminó en pocos meses con estas pausas tranquilas. A partir de ahora, me gustaría contar con la complicidad de los lectores de *Pliegos* para mantener vivo este último suspiro en cada uno de los ejemplares de nuestra revista. ■



Foto: A. La Torre - como, bendito, de Santa Cat. asoc. a favor de la salud. Docentes Múltiple. Asociar. San. adora de. F. Gerente. i. Hospital. solidario de. C. I. La. La. m. a. de. del. sector. a.



**CINFA, MÁS DE 50 AÑOS TRABAJANDO
POR Y PARA LOS PACIENTES.**

